

POESIAS

DE

MARTIN CORONADO



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, CALLE PERÚ N° 107

—
1873

AL LECTOR

Faltaría á la sinceridad si empezara diciendo, para propiciarme la crítica, que mis versos son el fruto de algunas horas de ocio, ó la huella dejada al pasar por un pensamiento fujitivo.

He considerado siempre á la poesía como un culto, el culto de lo bello en su espresion mas sensible, y he creido mas justo ir hácia ella por medio de la consagracion y del sacrificio, que abrirle el espíritu nada mas que para llenar el vacío de un instante.

No es amar la poesía hacerla un pasatiempo: amarla es iluminar con sus radiaciones noches de insomnio y dias de incesante lucha; amarla es poner en el ritmo algo del corazon y en la estrofa algo de la esperanza.

Vano será cuanto se diga en contrario.

Solo entregándose de lleno á sus amarguras, puede el hombre decirse con derecho á sus goces delirantes.

Hay muchas vallas que salvar y muchos desalientos que vencer, para que broten de la lira humana esas armonías sublimes que se confunden sobre la tierra con el murmullo de las aguas y el rumor de las hojas.

La poesía es consuelo, es entusiasmo, es ternura, es relijion: es todo lo grande y todo lo bello. ¡Y no ha de dedicarse una vida entera á esa Diosa del

sentimiento que tiene tantos écos en el corazón! ¡Y ha de irse á sus altares sin fé y sin ofrendas!

Ella está sobre el cálculo y sobre el egoismo; el sentimiento de sus encantos es innato y eterno en el alma; todas las pasiones borrascosas se funden en su dulzura, y el amor la busca como á la predilecta de sus arrullos.

¿Será acaso indigna de recoger las meditaciones y aspirar á una gloria imperecedera?

La influencia evidente de la poesía en las sociedades, basta para desvanecer la tacha de frivolidad que en los últimos tiempos se ha querido hacer pesar sobre sus bellezas, por algunos que invocan el progreso á falta de la convicción.

Ahora, en cuanto al destino futuro de este y todos los demás géneros de literatura en nuestra patria, su engrandecimiento tiene por desgracia un enemigo que deben destruir á toda costa los amantes de las letras.

Ese enemigo es el círculo político.

Si nuestro progreso intelectual no es todavía un hecho, á él se debe: si la literatura nacional arrastra una vida lánguida y desilusionada, suya es la culpa, porque lleno de odios y de sombras, se ha asignado el tristísimo rol de servir de rémora á las inteligencias.

El círculo político, ajitado por la fiebre de los nombres propios, que son écos del sepulcro, ha ido hasta colocarlos mas alto que las ideas, que son reflejos de lo infinito, desconociendo eternamente el génio para ensalzar sus nulidades.

Nulidades, sí, porque no se puede ser grande y pertenecer al círculo, que es pequeño por sus pasiones egoistas y sus ambiciones mezquinas.

Es, pues, necesario derribar el círculo si se quiere el progreso literario, que solo se levanta con la emulacion, y no vive sino con la justicia.

Rota esa valla, el candidato será la última figura del cuadro y el génio la primera: ¡dichosos los que vivan cuando esta obra se haya realizado á despecho de los retrógados!

Tal es en literatura lo que pienso y lo que creo, y al publicar hoy este tomo de poesías, quiero ser franco para con el lector, que tiene derecho á exijírmelo, y colocar á su frente la espresion sincera de mis creencias y mis aspiraciones.

—

Réstanme solo algunas esplicaciones sobre las poesías que van en seguida.

Confieso ante todo que en la *Via-crucis del poeta*, composicion que abre el volúmen, he cometido el pecado de escepticismo.

Hay sin embargo que tener en cuenta que son los primeros versos escritos con pretensiones, y que era demasiado jóven aún al hacerlos.

Cuando la juventud empieza á sobreponerse á la niñez, el espíritu de Byron y de Espronceda es lo primero que llena la imajinacion y la subyuga, merced á esa intuicion misteriosa que hace adivinar la lágrima á través de todas las alegrías.

No debe por lo mismo estrañarse el carácter de esa poesía, sobre todo siendo fácil comprender, por lo mismo que no he reincidido, cuanto he procurado alejarme de la duda universal al sacudir la influencia

de una escuela que hace de ella el molde de sus creaciones.

De las demás poesías, algunas han sido leídas en conferencias públicas, pero solamente lo hago notar cuando el asunto es de circunstancias.

Respecto al método observado, las composiciones se suceden en el orden de las fechas, cosa que me parece la mas natural, aunque no se consulte la variedad.

Varios de mis versos han sido ya publicados, pero no todos han tenido la misma circulacion. A pesar de esto, y para dar á esta coleccion la novedad posible, he agregado muchas composiciones inéditas escritas en los últimos tiempos.

Con el mismo objeto he puesto al fin del volumen, en forma de apéndice, las composiciones festivas: este no es mi género, y poco puedo prometerme de ellas.

Por lo demás, lanzo á la publicidad este humilde libro, no como una ambicion, sino como una esperanza.

El juicio público decidirá si ha de desvanecerse en la utopia, ó si debo recojerla convertida en una palabra de aliento para el porvenir.

M. CORONADO.



VIA CRUCIS DEL POETA

I

Allá vá, con la frente circundada
De brillante y purísima auréola !
Es el poeta, pobre alma sola,
Sin guía y sin sosten en la jornada.
Del mar del mundo la gigante ola
Le arrastra en su carrera arrebatada,
Y donde quiera que en su marcha le halla
Sobre él rugiendo la tormenta estalla.

Es el poeta, desvalido, errante,
Que busca el ideal de su esperanza,
Y al infinito con ardor se lanza,
Siempre lleno de fé, siempre adelante !
Mas ay ! nunca se muestra en lontananza
Aquel fantasma aéreo, vacilante,
Y en torno suyo solo vé el desierto
A la insondable inmensidad abierto.

En donde está su hogar?... noche sombría
Envuelve sus recuerdos del pasado....
En donde sus amigos?... le han amado
Antes, en la fortuna y la alegría.
Hoy es su único amor la luz del día,
Su hogar el horizonte ilimitado,
Su lecho de placer el duro suelo,
Las lágrimas su pan, su abrigo el cielo.

II

Herida vá su delicada planta,
Mas no el cansancio su valor minora ;
A veces cae, pero piedad no implora :
Su voluntad de hierro le levanta.
Le abrasa el sol, la fiebre le devora,
Tiene hambre y sed, y sin embargo canta,
Y por su voz ardiente estremecida,
La humanidad rebosa en nueva vida.

Canta la gloria , y por lograr renombre
Todos hacen esfuerzos sobrehumanos ;
Canta la fé, y júntanse las manos,
Y humilde dobla la rodilla el hombre ;
Canta la libertad, y los tiranos
Tiemblan oyendo su bendito nombre ;
Canta el amor, y afan desconocido
Siente la vírgen en su casto nido.

Hay en su lira para el mundo entero
Notas de dulce y poderoso encanto :
Ora llevan el bálsamo del llanto,
Ora el fuego del cántico guerrero.
Solo él, que padece y ama tanto,
No escucha ni un acento placentero,
Que en las horas de prueba llegue á su alma
A devolverle la anhelada calma.

III

Como el sol tras la noche dilatada ,
Como el iris de paz tras la tormenta,
Un dia en su camino se presenta
Una mujer que le habla enamorada.
Es bella como un ángel : todo alienta

Al vívido calor de su mirada :
Sus labios de carmin, húmedos, rientes,
Son de pasión inagotables fuentes.

Los rizos de su blonda cabellera
Ondéan en su espalda alabastrina,
Y en su agitado seno se adivina
La ternura que en él durmiendo espera ;
Es su tallo gentil cual la palmera
Que del Sahara la aridez domina :
Jamás hubo en humana criatura
Juntos tanto candor, tanta hermosura !

IV

Y allí el poeta entre sus brazos mira
Aquella forma que el pudor colora,
Blanca, cual la esperanza que atesora.
Pura, como el ideal porque suspira.
Es ella, ella ! la que su alma adora,
La que arrancó mas ayes á su lira,
La imágen celestial, resplandeciente,
Que en sueños creó su acalorada mente.

Y es suya al fin ! oh ! si le fuera dado
Abandonar el miserable suelo,
Y en álas de su amor tender el vuelo
A otra rejion con el objeto amado !
Oh ! si pudiera en su gigante anhelo
Llegar de un paso hasta el Eden soñado,
Y olvidando su angustia y sus dolores,
Cubrir su senda de lozanas flores !

V

Quimérica ilusion ! utopia vana
Que huye veloz apenas comprendida,

Como huye la sombra confundida
Ante el primer albor de la mañana !
Esa mujer por quien tanto se afana
Mírala en lodo inmundo convertida ;
Esa imágen de luz y de belleza,
Es ¡ ay ! la encarnacion de la impureza !

El de cariño ofrécela un tesoro,
Y unirse á ella con eternos lazos,
Y la brinda el asilo de sus brazos,
Y se estremece al contemplar su lloro.
Y esa mujer le dice : « Dáme oro
En cambio de mi amor y mis abrazos :
Dáme palacios, siervos y delicias,
Y yo te embriagaré con mis caricias ! »

.....

Con la ansiedad de la ilusion perdida,
Con el dolor de la esperanza muerta,
Con el alma sin fé, triste, desierta,
Y la pupila en llanto humedecida,
Sigue el poeta en su carrera incierta,
Dando su último adios de despedida
A esa hora de olvido y de demencia
Que endulzara un instante su existencia.

VI

Las canas cubren su laureada frente,
Canas de una vejez ¡ ay ! prematura,
Que pueblan la cabeza del que apura
Cuantos martirios ideó la mente;
Su pié vacila, y en la peña dura
Huellas de sangre deja : ya no ardiente
Suenan su voz : su lira, destrozada
Como su corazon, yace callada :

Y lucha aún! pero un momento llega
En que acaba el vigor que le sustenta ;
Su espíritu viril en vano intenta
Dominar el poder que le doblega.
Su marcha se hace cada vez mas lenta,
Mas la tierra en sus lágrimas anega,
Y cae por fin, exánime, abatido,
Y no levanta ya : ¡ todo ha concluido !

Sus párpados se cierran : su mirada
Tórnase sin fulgor ni sentimiento ;
Suspiro leve, que arrebatara el viento,
Se exhala de su lábio, y luego.... nada!
Su alma pura, del cuerpo desligada,
Sube como el incienso al firmamento :
Un nombre vano, deleznable gloria,
Conservan en la tierra su memoria !

VII

Esa es la vida del poeta, esa !
El dolor sin medida, el desencanto ;
Una agonía cruel que nunca cesa ;
Un camino regado con el llanto.
El dulce culto del amor profesa ;
Una mujer hace brotar su canto,
Y cuando se hunde su ángel en el lodo,
Pierde el valor, la fé, lo pierde todo !

Mientras la llama de su génio arde,
Y la sien tiene de laurel orlada,
Acaso exista una alma entusiasmada
Que su recuerdo con cariño guarde.
Muerto, sobre su tumba desolada
Alzarán su plegaria allá en la tarde,
Cuando su último rayo el sol irradie,
Una madre, una hermana.... ¡ tal vez nadie!

Mayo 23 de 1869.

¡ AMOR !

I

Suelto el blondo cabello,
En ondas por su cuello
Y en guirnaldas de rizos por su frente,
La ví por vez primera,
Risueña y placentera
Como un rayo de luz del sol naciente.

La ví.... bajó los ojos,
Y púdicos sonrojos
Tiñeron su mejilla nacarada ;
Estremecióse, y luego,
Veloz, llena de fuego,
Se encontró con la mía su mirada.

En su faz ruborosa,
Su mano temblorosa
Y su seno agitado y palpitante,
Creí entrever un cielo...
Y á impulsos de mi anhelo
Tendi á ella los brazos delirante.

Tornóse otra vez roja,
Y tembló cual la hoja
Que al huracan inclinase gimiendo ;
Me contempló un momento ,
Y con turbado acento
Me dijo adios y se alejó sonriendo.

II

De entonces suspirando
Pregúntome hasta cuando
Durará la ansiedad que me devora ;
Y siento dentro el pecho
Mi corazón estrecho
Para el amor inmenso que atesora.

Amor! blando murmullo
De un beso, eterno arullo
De las almas hermanas que se tocan ;
Amor! plegaria ardiente
En que con fé vehemente
A Dios y á la mujer al par se invocan.

Amor! tal lo comprendo,
Tal vez ¡ay! revistiendo
De formas una imágen ilusoria ;
Tal vez creyendo ufano
Que para el ser humano
Hay algo mas que dicha transitoria.

Oh! no! no es quimera
Mi amor! mi alma espera,
Envuelta en sus divinos resplandores,
Y siente estremecida
Que viene á darle vida,
Como el rocío á las marchitas flores.

Setiembre de 1869.

LA AURORA

La aurora ! avanza espléndido,
Radiante el nuevo día,
Y la creación salúdalo
Henchida de placer.
Su luz infunde plácida
Torrentes de alegría,
Y una plegaria, un cántico,
Se elevan por doquier.

Algunos astros pálidos
De moribunda lumbre,
Se ven, y en huida rápida
Las sombras desfilar;
Y allá en lejano límite
Refleja cada cumbre
Un rayo ténue, cándido,
Del sol al despertar.

Estremecidas, húmedas,
Las soñolientas flores
Llorando abren sus pétalos,
Llorando de pudor....
Así también la virgen
Al delirar de amores,
Con llanto riega el túmulo
Que encierra su candor.

En los frondosos árboles
Las aves bulliciosas,
Con inocente júbilo

Entonan su cantar ;
Y del arroyo límpido
Las ondas perezosas,
Tranquilas corren, lánguidas,
Las playas á besar.

Todos los seres, ávidos
De vida y movimiento,
Del sol aguardan trémulos
El ósculo de amor ;
Hasta que al fin inúndase
De luz el firmamento...
Y en su lenguaje místico
Dan gracias al Creador.

Y conmovido, estático,
El hombre vé á la planta,
La flor, el ave. .. y llénase
De gratitud tambien :
El cuadro es tan magnífico
Que á su pesar lo canta,
Y en álas del espíritu
Levántase al Eden.

Diciembre de 1869.

EL LIBERTINO

(DELIRIO)

La copa de licor hierve y rebosa,
Cuán incitante y perfumada está !
Vapor de fuego cual tu aliento, hermosa,
Se eleva de los bordes del cristal !

Vénte conmigo, que al placer convida,
Ven á embriagarte y á olvidar tambien;
Tú, en el camino del Eden perdida,
Tú debes olvidar, pobre mujer !

Tú como yo, para tu mal soñaste
De nácar y de rosa el porvenir,
Y al fin, cuando llorando despertaste,
Viste miserias, como yo las ví.

Ven y olvidemos : la existencia vuela,
Mostrando en lontananza el atahud !
Ven, que á lo menos el deleite vela
Tan negro cuadro con su espeso tul.

Tristes recuerdos de fatal pasado,
Nubes sombrías, alejemos hoy :
Tal vez mañana nuestro cuerpo helado,
Servirá de sudario al corazon !

Hasta las heces apurando el vaso,
No mas pensemos en el mundo vil. . . .
Que el tiempo huya con gigante paso
Ni á mí me importa ni te importa á tí !

Ven á gozar con la locura ardiente
Que produce en las almas la embriaguez !
Ven á posar tus lábios en mi frente !
Ven á apagar el fuego de mi sed !

.....

Véte, véte, mujer ! tu hálito inmundado
Me abrasa . . . véte ya, por compasion !
Y esta es la dicha que busqué en el mundo !
Y esta es la calma que pedí á tu amor !

Aquel perfume de las bellas flores
Que adornaban tu sien ¿ en dónde está ?
Y aquella luz de mágicos colores
Que irradiaba sus rayos en tu faz ?

Y aquel estrecho y voluptuoso abrazo
Con que mi cuerpo al tuyo encadené ?
Y aquel suave contorno de tu brazo,
Y aquel beso . . . ¿ mentira son tambien ?

Mentira, sí ! cuanto gocé contigo
Ha sido un sueño que pasó velóz ,
Y te ódio, te desprecio y te maldigo ,
A tí, que me has helado el corazon !

Febrero 19 de 1870.

LOS HIJOS DE LA PAMPA

I

Silban las balas: la voraz metralla,
Roja, sangrienta, con furor estalla....
La muerte envuelve al pobre batallón.
Gritos, gemidos de dolor colmados
Oyéense apenas, débiles, ahogados
Por la voz poderosa del cañón.

Y allá flameando sobre el polvo y humo,
Logra entreverse con esfuerzo sumo
La enseña patria que el soldado alzó;
La enseña grande, de los cielos hija,
Que á su pié guarda y con amor cobija
Al que á su sombra libertad buscó.

II.

Pero mirad: de en medio al torbellino
Se desprende una pálida figura....
Es un ginete: ah! cuánta amargura
Se retrata en su faz! cuánto dolor!
Vedle como prodiga su cuidado
A su corcel, que marcha vacilante;
Vedle cual le acaricia, y anhelante
Le habla al oído con inmenso amor.

El és, el noble hijo de la Pampa,
Que luchando con ímpetu guerrero,

Vió de su fiel amigo y compañero
La sangre ardiente el suelo humedecer :
Por eso deja el sitio del combate ,
Sus hermanos , su gloria y su bandera ,
Y en pos de una esperanza—la postrera ,
Desatentado , loco , echa á correr .

Vano esfuerzo ! El caballo moribundo
Lanza un relincho y cae en la llanura ,
Y su mirada llena de ternura
Busca con ansiedad á su señor ;
Este , arrastrado en la mortal caída ,
Oye la voz del que al morir le llama ,
Y «allá voy» «allá voy» temblando esclama
Con la suprema angustia del dolor .

Pero ¡ay! solo un grito de agonía ,
Ronco , apagado , de su lábio exhala
Tambien herido está : la misma bala
Su pecho atravesó y el del corcel .
Alzase y cae : se doblan sus rodillas
Y el suelo toca con su frente helada
Su amigo vá á morir ! . . . nadie se apiada !
No le puede salvar ! . . . destino cruel !

III.

Y entónces arrastrándose , clavando
Sus uñas en la tierra , de la herida
Sangre vertiendo sin cesar , perdida
La fuerza de su indómito valor ;
Llorando , con el alma desgarrada ,
Postrado por la fiebre del delirio ,
Paso á paso apurando su martirio ,
Llega junto al objeto de su amor .

Le besa , le acaricia , le dedica
Su pensamiento entero , hasta su vida ,

Y cubre con su cuerpo la ancha herida
De su amado y magnífico alazan ;
Y el leal caballo que comprende acaso
La abnegación sublime de su amo ,
En silencio le mira : . . . « cuánto te amo ! »
Parece que le dice con afán .

Y así pasa un instante : de repente
Se estrechan mas y mas el uno al otro :
La mirada del gaucho y la del potro
Se enturbian y se apagan á la par .
Escúchase un sollozo comprimido
Que el viento lleva en sus ligeras alas
Luego . . . suena el cañon , silban las balas ,
Y la bandera ondéa sin cesar .

Abril de 1870.

¡ DIOS !

I.

Era en el mar : la tormenta
Rauda sus alas batía ,
Y agua y cielo confundía
En su bruma cenicienta .

Pobre barca pescadora
¡Ay! desamparada y sola,
Ya salta sobre una ola,
Ya otra ola la devora.

Y sobre el remo inclinado,
Descolorido el semblante,
El pescador balbuceante,
Reza de hinojos postrado.

Horrible noche le ciega,
La muerte á sus piés se halla...
Es su última batalla
Con el mar...y ruega, ruega.

Su cruel destino le abruma,
Su corazón está frío....
¡Nada! le dice el vacío,
Y el mar le abisma en su espuma....

Pálido y triste en la orilla,
De ansiedad, de angustia lleno.
¡Dios! repetí con el trueno,
¡Dios! y doblé la rodilla.

II.

Del sol la brillante huella
El horizonte teñía,
Y en el cielo se veía
Nacer la primera estrella.

Triste, lenta, una campana
Lanzaba sus vibraciones:
Era el toque de oraciones
En una iglesia cercana.

Soledad en torno, calma
Abrumadora, sombría....
Aquella luz que moria
Llenaba de pena el alma.

La brisa se hallaba muda,
Ni una hoja se agitaba,
Y solo su canto alzaba
Alguna avecilla viuda.

La llanura solitaria....
El espacio indefinido....
¡Dios! exclamé conmovido,
Y murmuré una plegaria.

III.

Sonriendo el ángel dormia
En su cunita de flores,
Que perfumes y colores
Le brindaban á porfia.

¡Con cuánto afán y cariño
Ante él se inclina y prosterna
Una mujer, madre tierna
Que vela el sueño del niño!

Una mujer que rebosa
De santo amor por su hijo,
Siempre el pensamiento fijo
En él, alegre ó llorosa.

«Cuán bello es mi hijo amado!»
Dice con dulce sonrisa,
Y se aleja....pero á prisa
Vuelve de nuevo á su lado.

¿Cómo pasar un minuto
Sin mirarle, sin guardarle,
Si alguno puede robarle,
Y cubrir su alma de luto?

¿Cómo apartar de su egida
Aquella adorada cuna,
Si en ella están su fortuna,
Su paz, su dicha y su vida?

Trémula, anhelante, loca,
Mil y mil veces le besa,
Y suspira cuando cesa +
El contacto de su boca.

Y para llamarle apura
Cuantos nombres hay sentidos,
Y murmura en sus oídos
Un poema de ternura.

Sublime el cuadro ofrecia
Grato bálsamo á mi pecho....
¡Dios! dije en llanto deshecho,
Pero en llanto de alegría.

IV. "

Dios de la tormenta fiera
Que infunde al alma desmayo,
Dios del huracan y el rayo,
Es el de la edad primera.

Dios que descuella en la sombra
Y nunca el dolor remedia,
Es el Dios de la Edad media,
Que estremecido se nombra.

El Dios de la vida nueva
Que inicia el siglo presente,
Ni tiene el rayo en su frente,
Ni sombras en torno lleva.

Fuente de luz, á su paso
La vida brota gigante:
Es el amor, sol radiante
Que jamás llega al ocaso.

Mayo de 1870.

MAGDALENA

I.

La noche viene ya: la luz postrera
Del moribundo sol sus rayos lanza,
Y en la estension que la mirada alcanza
Cubre la sombra el valle y la pradera.

Cual en el mar entré la turbia espuma
La blanca vela límpida descuella,
Así soberbia, magestuosa y bella
Se alza Jerusalem entre la bruma.

Jerusalén, que cándida despliega
Sus lagos, sus jardines y sus flores;
Jerusalén, para soñar amores
Tendida sobre el césped de la vega.

Oh! nunca como entonces seductora,
Allá al final de su áspero camino,
Se ofreció al fatigado peregrino
La hermosa perla, de Judá señora.

II.

Una mujer, con inseguro paso
El valle cruza triste y lentamente,
Y osando apenas levantar la frente
Contempla el sol que se hunde en el ocaso.

Sola y lejos está: sola...y suspira,
Y el pié detiene en la alfombrada senda,
Y cual buscando su perdida prenda
La vista en torno desolada gira.

A un lado la ciudad vése á lo lejos
Teñida de zafiro y de topacio,
Recojiendo los últimos reflejos
Del astro-rey que rueda en el espacio.

A otro lado campiñas de verdura,
Lagos y fuentes, solitario monte,
Y aldeas donde vive la ventura,
Y montañas cerrando el horizonte.

Y sobre todo aquello la alta cumbre
Del Gólgota, al paisaje sobrepuesta,
Se eleva altiva, gigantésca, enhiesta,
Bañada aún en diamantina lumbre.

Mírala la mujer: allí sus ojos
Se fijan con amor y con tristeza,
Una lágrima vierte, cae de hinojos
Y dobla sobre el seno la cabeza.

¿Por qué la cima del Calvario agita
Su corazón, y llora estremecida?
Es que está en ella para siempre escrita
La página mas tierna de su vida.

Esa mujer, joven aún y hermosa,
De afán, de llanto, y de dolores llena,
Esa mujer, un tiempo fué la diosa
Del placer y el amor : es Magdalena !

III.

Cuán feliz era ! juventud brillante
La reina del festin la proclamaba,
Y entre besos de amor y delirante
A sus labios la copa aproximaba.

Presto el vapor del generoso vino
En lánguido letargo la sumia,
Y hablaba sin cesar, loca, sin tino,
Y con pena sus ojos entreabria.

Hasta que al fin, cediendo á su despecho
Al poder del licor embalsamado,
Se dormía sonriendo en blando lecho
El lecho de los brazos de su amado.

IV.

¿Qué fué de aquel pasado venturoso
De deleites sin fin y de alegría?
De aquella vida ardiente y sin reposo
De continuo gozar? pasó en un día.

Huyeron, oh dolor! esos instantes
Y en los giros del tiempo se borraron;
Huyeron para siempre, y sus amantes
Con la última caricia la olvidaron.

De tanto y tanto amor, su eterna gloria,
Su eterno orgullo y su delicia eterna,
Solo le quedan ¡ay! para memoria
Un corazón de fuego, un alma tierna!

V

Cristo encontróla un día en su camino,
Con el dolor sobre la faz impreso,
Y su acento de amor, de amor divino,
La llenó de placer y de embeleso.

«Mujer—la dijo el justo con ternura—
¿Por qué has pecado?»—y la mujer, vencida,
Cayó á sus plantas para alzarse pura
Como en la edad primera de su vida.

Y Jesús con palabras de consuelo
Volvió á su corazón la antigua calma,
Y con su mano señalando al cielo
La habló el lenguaje que conoce el alma.

«Tuya no es la culpa, Magdalena»—
Esclamó con pesar—«siempre perece
«Por amar la mujer. . . Dios no condena
«El pecado de amor: lo compadece.

«Y en nombre de ese Dios, ejercitando
«Su santa caridad, en tu abandono
«Vengo á decirte cariñoso y blando,
«Que olvido tu pecado y lo perdono!»

VI.

Después, un día, presencié el suplicio
Del Hombre-Dios la pobre pecadora,
Y contemplé el inmenso sacrificio
Que envuelto en llanto el mundo conmemora.

Y vió rotas caer en mil pedazos
Las cadenas del pueblo desvalido,
Y vió que el libre en sus robustos brazos
Levantaba un pendon desconocido.

Y oyó al esclavo bendecir llorando
El nombre de Jesús en todo instante,
Y vió á los reyes descender temblando
De un sólio carcomido y vacilante.

Todo lo vió, y entónces, conmovida,
Comprendió al Cristo...le hizo su modelo,
Y juró consagrar su alma y su vida
A una mision de amor y de consuelo.

VII.

Y desde aquella época la llaman
Doquiera « ángel de paz y de ternura »
Y los tristes la invocan, y la aman
Como á una madre cariñosa y pura.

« Qué feliz es! »—se dicen al oído,
Mirándola pasar, risueña y bella,
Y agregan:—« Es que Dios, compadecido,
« Ha abierto el Paraíso para ella. »

Pero ¡ay! no la ven en esa hora
En que se eleva á Dios el pensamiento,
Cuando el vigor la falta, y lejos llora
Con lágrimas de amargo sentimiento.

No la ven entre el Gólgota severo
Y esa Jerusalem tan peregrina,
Cuando el recuerdo del amor primero
Se subleva en su alma y la domina.

Es débil, es mujer: su inmenso anhelo,
Su ardiente caridad, todo es en vano!
Sobre la lumbre del amor del cielo
Se alza la sombra del amor humano!

Junio 18 de 1870.

UNA HISTORIA

*Leida en la conferencia dada en Mercedes á beneficio
del Hospital por la sociedad «Porvenir Literario,»
el 24 de Setiembre de 1870.*

I.

Laura la casta doncella
De peregrino semblante,
Era tan tierna y amante
Como candorosa y bella.

Y **Cárlos**, el solo dueño
De aquel corazón en flor,
La amaba con ese amor
Que hace de la vida un sueño.

Esto bastaba á llenar
El anhelo de los dos,
Porque amar es creer en Dios,
Es ser bueno y es gozar.

Y pasaban sin dolor
Las horas de su existencia,
Sin mas sombra en la conciencia
Que la imágen de su amor ;

Sin mas recuerdo que aquel
Que traía á su memoria,
En ella á **Cárlos**, su gloria,
Y á **Laura**, su encanto, en él ;

Y sin mas afán sentido
Que el afán de la avechilla,
Que busca entre la gramilla
La paja para su nido.

II

Así en dulce languidez
Iban los días corriendo,
Cuando resonó tremendo
El grito del año diez.

Cárlos, patriota entusiasta,
Tomó el fusil en sus manos,
Y dijo con sus hermanos
A los opresores : « basta ! »

Y dando el adiós postrero
A Laura, su bien querido,
Cambió su humilde vestido
Por el traje del guerrero.

Y con el ardiente anhelo
Que infunde una causa santa,
Llevó su amor y su planta
A otro clima y á otro suelo.

III

Laura lloró, no ese llanto
Que enrojece las mejillas :
Laura lloró de rodillas,
Con una especie de encanto.

Sus lábios no se entreabrieron
Para exhalar un gemido :
Ante el martirio sentido,
Temblaron y enmudecieron.

Parecia aquella calma
La calma del moribundo,
Que mira radiante el mundo
Cuando se le escapa el alma !... .

Oh ! no hay dolor en la vida
Para la mujer que ama,
Como el que en ella derrama
Un adiós de despedida.

La flor bella y perfumada
Que pasara en un instante
De los lábios de su amante
A su boca enamorada;

El beso lleno de fuego,
De lágrimas y de amor ;
El recuerdo seductor
De una promesa y un ruego ;

La última frase que oyera,
Y la huella que él dejara,
Y el paso que se alejara,
Y el rumor que se perdiera ;

Son ¡ ay ! para la mujer
Que en vano á su ídolo llama,
Algo extraño, una amalgama
De amargura y de placer.

La ansiedad de la agonía
Y el goce del bien logrado...
¡ Un sollozo entrelazado
Con un canto de alegría !

IV

Pasó la tarde galana
Y la noche silenciosa,
Y cándida y vaporosa
Volvió á lucir la mañana.

Y Laura, siempre de hinojos,
Inmóvil se mantenía,
Absorta, pálida, fría,
Enjuto el llanto en sus ojos.

¿Cómo pudo padecer
Su martirio hora por hora ?
¿Por qué la luz de la aurora
No la halló muerta al nacer ?

¿Qué palabras de consuelo
Escuchó? ¿quién la sostuvo?
Dios, que en sus lábios estuvo,
Guardó el secreto en el cielo.

V

Era una noche : la luna
Lanzaba su luz postrera
Sobre el pueblo que meciera
De Laura y Carlos la cuna.

Un silencio sepulcral
Reinaba : solo una puerta
Permanecía entreabierta :
La puerta de un hospital ;

De un hogar de bendicion
Para el infeliz soldado
Que caía denodado
Al pié de su pabellon....

Vertida la última gota
De sangre, en humilde lecho,
A la sombra de aquel techo
Iba á morir un patriota.

Contra la hueste estrangera
Fué el primero en batallar,
Y el primero en empapar
Con su sangre su bandera.

Y ahora noble piedad
Le ofrece aquel lecho blando,
Para que espire cantando
Un himno á la libertad !

VI

Mas no morirá el soldado,
Solo y triste : una figura
Blanca, llena de ternura,
Corre anhelante á su lado.

Es el ángel de bondad
Que llaman en derredor
«Hermana» por el amor,
«Madre» por la caridad.

Y ella solícita avanza
Y llega junto al herido,
Para decirle al oído
Una frase de esperanza.

Una frase toda calma,
Melodiosa, arrobadora...
¡Eco de una alma que llora
Para que no lllore otra alma !

Y se inclina vacilante
Hácia él, y cariñosa,
Su dulce mirada posa
En su pálido semblante.

Y entónces desgarrador
Gemido lanza su pecho,
Y se arroja sobre el lecho
Loca de angustia y de amor.

¡Carlos! grita... el moribundo
Se estreméce : en un instante
Se alza ébrio y delirante,
Que aquel grito encierra un mundo.

¡Laura! con pena murmura,
Viviendo para su amada,
Y su sombría mirada
Un relámpago fulgura.

Y en tanto la muerte cruel
A Carlos llama ligera...
Y cuando su amado muera,
¿Laura vivirá sin él?

VII

La noche huye: los dos,
Inmóviles todavía,
Pueden ver con alegría
En la mañana á su Dios.

Una hora mas!... entreabiertos
Rien sus lábios unidos...
¿Duermen?... sí: están dormidos
Con el sueño de los muertos.

VIII

Hace algun tiempo, esta historia
Por vez primera escuché,
Y de entonces la guardé
Con cariño en mi memoria.

Al oír de un hospital
Solo el nombre, nuevamente
Traigo á los dos á mi mente
Desde su lecho nupcial;

Y hoy que miro conmovido
Reunirse el pueblo afanoso,
Para brindar el reposo
Y el alivio al desvalido,

Aquel recuerdo en verdad,
Que he querido y quiero tanto,
Llega hasta mí bajo el manto
De la tierna caridad ;

De esa caridad divina
Que llena el alma de amor,
Y alza templos al dolor
Sobre la tierra argentina.

Setiembre 22 de 1870.

LA CRUZ

Allá en la inmensa llanura
Que ilumina el sol poniente,
Donde es mas fresco el ambiente,
Donde es la brisa mas pura ;

Se alza la cruz solitaria
Entre la yerba escondida,
Sin que vaya á darle vida
El éco de una plegaria.

Nadie la vé : lejos cruza
Su camino el pasajero :
No hay mas en torno al madero
Que el nido de la lechuza .

Y cuando muere la luz
Y la sombra se levanta,
Es la lechuza quien canta
Y gime sobre la cruz .

Nada mas ! Acaso pia
Una criatura humana
Ante la enseña cristiana
Dobló la rodilla un dia .

Acaso allí deshojada
Cayó algun tiempo una flor
Una ofrenda de dolor
Con lágrimas fecundada .

Hoy cruel la soledad
Guarda el secreto y lo calla :
Se mira, y solo se halla
La cruz y la inmensidad .

.....
.....

Pasajero, que á la luz
De melancólica luna,
Vas en pos de la fortuna
Lejos, lejos de la cruz ;

Detente, que solitaria
Se contempla en toda hora,
Y parece que te implora
Una flor y una plegaria .

Llévaselas : un hermano
Duerme bajo aquella tierra,
Y el nombre de hermano encierra
Todo el corazon humano.

Anda, pues, y entre esa calma
Que á la oracion te convida,
Lleva tu alma estremecida
A enlazarla con su alma

Octubre 1870.

A FRANCIA REPUBLICANA

*Leida en el teatro Argentino, en la manifestacion hecha
á la República Francesa el 12 de octubre de 1870.*

.....

En donde quiera que gigante y libre
Su enseña la República tremola,
Con ella, como el viento con la ola,
Está el alma de América viril:
Y el génio tutelar que la preside,
Cuando un pueblo oprimido se levanta,
Himnos de muerte á sus tiranos canta
Y á su cobarde pléyada, servil.

Francia ! Y ahora que valiente rompes
Las cadenas de acero del imperio,
Y en tu suelo, trocado en cementerio,
Alzas á la república un altar ;
No pueden, no, faltarte en esta América,
Donde los reyes mueren cuando nacen,
Hermanos cariñosos que te abracen
A través del Océano y del mar.

Los que nacimos en la tierra pura
En que á Dios solamente se venera,
Donde todos son libres, donde impera
No mas que un soberano : nuestra ley ;
Si cuando eras la prenda del Imperio
Tu nombre maldijimos y execramos,
Hoy todo nuestro amor te dedicamos
Al hallarte otra vez en nuestra grey.

Tuya es hoy en la lucha la justicia,
Porque ante el pabellon republicano
La dinástica herencia de un tirano
Simboliza barbarie, iniquidad ;
Los pueblos que á los déspotas se humillan
Y siempre marchan á su carro uncidos,
No tienen los derechos adquiridos
Por los que aman su santa libertad.

Noble Francia ! Paris es el baluarte
En donde ha de estrellarse la osadía
De aquellos que con tanta cobardia
Te vencieron en lucha desigual ;
Paris es solo un hombre : allí tan solo
Palpita un corazon estremecido,
Y allí recobrarás cuanto has perdido
A la sombra del águila imperial.

Ah ! pero si sucumbes ; si los templos
De tu ciencia y tu Dios caen en escombros,

Si la muerte hace débiles tus hombros,
Si escapa de tus manos el fusil ;
Si ya no resta en pié ni un hijo tuyo,
Si tu santuario por el polvo rueda,
Si no hay un brazo que impedirle pueda
Ser profanado por la turba vil ;

Entónces todavía, tus poetas
Alzarán de las ruinas su cabeza,
Para decir al mundo tu grandeza
Y espirar señalando tu pendon ;
Y su lábio, con cólera profética,
En esa hora de dolor tremendo,
Al rey cosaco lanzará muriendo
El grito de su eterna maldicion !

Octubre 12 de 1870.

CANCION

Escrita para la Sociedad dramática - musical
LA AFRICANA,
y cantada en el Carnaval de 1871.

I

Entre nubes de púrpura envuelto,
Tras la noche tranquila y callada,
Salió el sol de la nueva alborada
Derramando torrentes de luz ;
Yo le ví palpitante, mas luego
Al mirarte no mas, negra mia,
Esa luz parecióme sombría,
Que no hay otra mas bella que tú.

CORO

Bravo, negro
Zalamero,
Muy bien dices
Tu pasion ;
Ella es lumbre,
Pero, pero....
Lumbre sale
Del carbon.

II.

En un valle desierto y salvaje
Donde solo mi planta ha pisado,
Hay, hermosa, una flor que ha llenado
Mi existencia de encanto hasta aquí ;
Es su aroma deleite del alma
Por los goces divinos que encierra.
Mas no existe una flor en la tierra
Que se iguale en aromas á tí.

CORO

Bravo, negro
Zalamero ,
Muy bien dices
Tu pasión ;
Huele á flores,
Pero, pero....
No te fies
Del olor.

III

En los bosques del suelo Argentino,
Yo escuché á la calandria canora
Entonar en la tarde y la aurora
Melancólico y dulce cantar ;
Me encantó, mas hablaste, morena,
Y á tu voz se deshizo el encanto,
Porque en ella hay la nota de un canto
Que no puede olvidarse jamás.

CORO

Bravo, negro
Zalamero,
Muy bien dices
Tu pasion :
Ella canta ,
Pero , pero....
No es el grillo
Mal cantor.

IV

Muchas veces, al huir la tormenta
Con sus nubes en llanto empapadas,
VÍ del iris las cintas variadas
En tamaño, hermosura y color ;
Y las ví con amor, pero ahora,
Morenita del alma, te juro
Que no hay tinte mas bello y mas puro
Que el que imprime en tu rostro el rubor.

CORO

Bravo, negro
Zalamero,
Muy bien dices
Tu pasion ;
Ella es iris,
Pero, pero....
Ponte anteojos
Que es mejor.

V

Yo el arroyo sentí murmurando
Al correr por la vasta pradera,
Cuando alegre la fiel primavera
Levantaba en su orilla un jardín ;
Me embriagaba, mas hoy, negra mia,
Sin dolor, sin afán lo cambiara
Por el néctar que guardas avara
En tus labios de fuego y carmin.

CORO

Bravo , negro
Zalamero ,
Muy bien dices
Tu pasión ;
Haz el cambio ,
Pero , pero....
Agua ! agua !
Qué calor !

Noviembre 13 de 1870.

DORMIDA

Dormida está : su labio purpurino,
Plegado por sonrisas misteriosas,
Parece que ofreciera en su camino
Al beso del amor lecho de rosas.

Rizos y flores con amigo empeño
En su cabeza esbelta se confunden,
Y llenos del aliento de su sueño
Aroma y vida en derredor difunden.

Su brazo, sobre el seno reclinado,
Con él ondula muelle y blandamente,
Y el rayo, de sus ojos espatriado,
Mas puro brilla en su serena frente.

Dormida está : los ángeles la mecen
En el columpio de sus níveas alas....
Oh ! corazon ! tus fibras se estremecen ?
¿Tan presto lates y en amor te exhalas ?

Ah ! cuánto diera por llegar á su alma
Y alzar de allí mi apasionado ruego,
Y encontrar bajo el velo de su calma
La chispa errante de un amor de fuego!

Feliz seria, tan feliz !.... Ya miro
La blanca luz de la risueña aurora....
Adios, adios ! te dejo en un suspiro
Mas vida que ese sol que el cielo dora.

Diciembre 22 de 1870.

RECUERDO

A

Como la imágen de su esperanza,
Como el encanto de su ilusion,
Así te guarda, triste ó dichoso,
 Mi corazon.

Tú le arrancaste de su letargo,
Lleno de vida, lleno de fé,
Y amarte quiso, porque al amarte
 Mas grande fué.

Su amor, nacido de tu pureza,
Es puro y noble y es inmortal,
Pues nunca muere cuanto se acerca
 Al idéal.

Por eso aguardo que el sol mañana
Venga á mis dichas á sonreir,
Y que entre flores y amor se muestre
 El porvenir.

Por eso ahora que tú no pisas
La tierra misma que piso yo,
Triste me siento, triste tan solo,
 Descreido nó.

Por eso vivo de tu recuerdo
Y el alma tengo léjos de aquí,
Y los minutos me encuentran siempre
 Pensando en tí.

Diciembre 30 de 1870.

PÁGINA ÍNTIMA

A MI AMIGO LORENZO FONSECA

Nuestra vida singular
Siempre ha sido, amigo mio,
Como dos olas de un rio,
Como dos peñas del mar.

Siempre igual! siempre enlazado
Tu destino á mi destino....
Siempre en el mismo camino
Una huella hemos dejado.

Dichas, dolores y calmas,
Todo lo hemos compartido....
Hay algo desconocido
Hermanado en nuestras almas.

Una vez mas hoy sentimos
De ese misterio la influencia;
Una vez mas tu existencia
Y la mia confundimos.

Para ambos llegó el momento
De vivir entre ilusiones,
Trayendo á los corazones
Un giron del firmamento.

Para ambos sonó la hora
De mirar todo lo creado
Tras ese velo rosado
En que se envuelve la aurora.

Para ambos todo el placer
Que el alma pudo soñar,
Tiene una fórmula: amar;
Un símbolo: una mujer.

Tú vives siempre sintiendo,
Yo vivo siempre esperando;
Tú su nombre venerando,
Yó su nombre repitiendo.

Y en la tarde, en la alborada,
En el sol, en cada estrella,
Su imájen cándida y bella
Se nos muestra enamorada.

Y los dos, como una flor
Que al sol busca en su desmayo,
Alentamos con el rayo,
Con el alma de su amor.

Justo es, pues, si la fortuna
Enlaza nuestro destino,
Que yo siempre en mi camino
Tu nombre á mi nombre una.

Y aquí van con la armonía
De una amistad incesante,
En esta página errante
Que arrojo al soplo de un día.

Enero 22 de 1871.

ENTRE DOS LUCES

(HABANERA)

Negra del alma, ya el sol ha dado
Su adiós al mar;
Ya están sombríos el bosque, el prado
Y el cafetal.

Hace un minuto dejé á hurtadillas
El azadon,
Y aquí me tienes, fiel, de rodillas,
Loco de amor!

Sal, negra, déjame
Mirar sereno
Tus ojos lánguidos,
Tu fresca tez;
Deja que trémulo
Sobre tu seno
Mi frente húmeda
Pose otra vez.

Bajo los rayos de un sol de fuego
Desnudo fuí,
A abrir la tierra, de que reniego
Léjos de tí.

Mi espalda, herida por el verdugo,
Se doblegó,
Brotó la sangre.... ¡bendito yugo!
¡Tengo tu amor!

Sal, pues, que pérfida,
Pronto la luna
Mi huella incógnita
Denunciará;
Y cruel el látigo
Ay! una á una
Mis fibras débiles
Desgarrará.

Yo te idolatro, porque me has hecho
Amar á Dios;
Porque tú sufres, sin que en tu pecho
Viva el rencor.

Y desde el dia en que ultrajada .
Te ví llorar,
Ya la cadena no me es pesada,
Ni sufro mas.

Mi vida, déjame
Por un momento
Que olvide el látigo
Y olvide el sol;
Ven, y entreguémonos
Al sentimiento. . . .
Ven, que el crepúsculo
Huye velóz.

Febrero 2 de 1871.

UNA FLOR

En caja de marfil, embalsamada
Por todos los perfumes del Oriente,
Tengo, ya deshojada,
Una flor, delicada
Como su aroma y su belleza ausente.

Una diamela es: de su frescura
Ay! ni siquiera un resto se ha salvado,
Y la nivea blancura
De sus hojas, tan pura,
En un tinte amarillo se ha trocado.

Pero guarda la historia palpitante
De un corazon en lágrimas bañado,
De un corazon amante,
Y arranca en todo instante
Su recuerdo á las sombras del pasado.

Cuando esa flor espléndida y galana
Abrió su cáliz á la luz del dia,
Cuando fresca y lozana
Irguióse en la mañana
Besada por las áuras á porfia ;

A una mujer de corazon herido
Brindó su aroma embriagadora calma:
Vítima del olvido,
Halló en la flor un nido
Para guardar los ayes de su alma.

Luego, en la hora en que la noche empieza,
Cuando aquella mujer agonizaba,
Ella, flor de pureza,
Lucia en su cabeza,
Y á la muerte de encantos coronaba.

Mas tarde, cuando en torno de su lecho
La voz del llanto se escuchaba sola,
Allí, sobre su pecho,
Por el dolor deshecho,
La flor plegaba su gentil corola.

Yo la arranqué llorando de su seno,
Y la llevé á mis lábios delirante;
Y hoy, recuerdo sereno,
De dulce encanto lleno,
Conserva su memoria palpitante.

¡Quiera Dios que su alma, allí latente,
Sea siempre mi amiga compañera,
Y me escuche clemente
Cuando le pida ardiente
La sávia de la fé que regenera!

¡Y ojalá que en el dia en que coloque
La piedra del hogar, su lumbre pura
Me guie, y cuándo evoque
Su sombra, mi alma toque,
Y la inunde de amor y de ternura!

Febrero 26 de 1871.

A LA LUZ DE LA LUNA

Un paso nada mas los separaba,
Su aliento abrasador se confundía,
Y el seno de la virgen palpitaba,
Y el alma del doncel se estremecía.

El rayo del amor en la mirada,
Lánguida la actitud, la frente erguida,
Ella, por el pudor iluminada,
El, lleno de emocion desconocida;

Detuvieron el paso vacilante
Para aspirar sus dichas una á una,
Y trémulos miráronse un instante
A la luz cariñosa de la luna.

Bendita soledad! . . . limpido el cielo,
Tibio y lleno de aromas el ambiente,
La noche vaporosa como el velo
Que ciñen las vestales á su frente!

Avanzaron los dos . . . á un tiempo mismo
Sus lábios y sus manos se encontraron,
Y olvidados del mundo en su egoismo
Desde el beso hasta el éxtasis llegaron.

Marzo 5 de 1871.

CANTO A JESÚS

¡Salve á tu nombre, redentor del mundo,
Rayo y sosten de la conciencia humana,
A quien se vuelven en las horas todas
Los ojos llenos de tristeza y lágrimas!

¡Salve á tu nombre,
Victima santa,
Mártir sublime que tu sangre diste
A los errores de la edad pasada!

El hombre antiguo, como el cuerpo inerte
Que oculto empuje en el espacio lanza,
En su carrera de egoismo nunca
Miró la huella que al pasar dejara;

Nunca detuvo
Su errante marcha,
Para mojar los labios del sediento,
Para borrar el surco de una lágrima.

Nunca de hermano el cariñoso nombre
Llegó hasta el corazón con la palabra;
Nunca al gemido respondió el consuelo,
Nunca el amor convulsionó las almas:

Si uno caía,
Se le apartaba,
Como á inútil estorbo, del camino
Donde la muerte su cabeza helara.

Mas tú, en un día de inmortal recuerdo,
Elevaste tu voz de aliento y gracia,
Para llamar á tí los desvalidos,
Los huérfanos de dicha y de esperanza ;

Los que comían
El pan de lágrimas,
Los que á sus padres y á sus hijos vieron
Tocar la tierra con su frente esclava.

Del porvenir el misterioso libro
En el templo judáico se encerraba,
Y ellos, los pobres, los hambrientos, ellos,
Nunca salvaron la primera grada.....
Ah! tú arrancaste
Su última página,
Y la arrojaste palpitante, viva,
A aquellas muchedumbres desoladas!

Ya no Israel con insolente orgullo
Señor se dijo de la estirpe humana;
No ya Dios tuvo en su recinto solo
El fuego del altar y la plegaria :
Todos los pueblos,
Todas las razas,
En torno tuyo y de placer sonriendo
Tomaron parte en el festin del alma.

La caridad, la caridad bendita,
Marchó sobre la huella de tu planta.
Y el amor y la fé se difundieron
En los giros de luz de tu palabra ;
La tierra toda
Batió las palmas,
Y bajo el polvo de cuarenta siglos
Adan se estremeció : te adivinaba.

Tu obra concluía. . . . tu reinado, empero
No era del mundo, y la postrer mirada
Que de la cruz sobre tu grey lanzaste
En la hora de angustia de tu alma,
Nos prometia ,
Nos revelaba,

Tras el límite negro de la tumba,
El oasis bello de la eterna patria.

¡Bendito seas, redentor divino,
Rayo y sosten de la conciencia humana,
A quien se vuelven en las horas todas
Los ojos llenos de tristeza y lágrimas!
En donde quiera
Que un dolor haya,
Siempre á tu nombre irradiará el consuelo
Sobre la nube de la queja amarga !

Siempre en la frente de los hombres todos,
Como una estrella misteriosa y pálida,
El infinito brillará en un rayo
De la vida inmortal, de la esperanza ;
Tendiendo siempre
Irán las almas,
Desde el suelo sin paz de su destierro
A la rejion de luz de tu morada !

Marzo 31 de 1871.

LÉJOS

(FANTASIA)

Sueña el poeta : sueña despierto,
En medio al éxtasis del corazon,
Y mira léjos, sobre el desierto,
Del sol poniente la irradiacion.

Lirios y rosas en lontananza
Muévense en lánguido, dulce vaiven,
Y la flor hija de la esperanza,
La siempreviva, tiembla tambien. ~

Flores y espacio, luz y colores,
Todo fantástico y arrobador !
Tal es el nido de sus amores,
Tal es el alma del soñador !

Ama y delira : quiere un santuario
Para su vírgen : fuego y altar ;
Y los perfumes de un incensario
Que Dios tan solo pueda agotar.

Ama y delira : léjos, muy léjos,
Bajo otro cielo su amada está,
Pero él la arranca de los reflejos
Del sol espléndido que á hundirse vá.

Blanca es la imágen de la doncella,
Que léjos siempre sonriendo vé ;
Blancas sus ropas, blanca la huella
Que sobre el césped deja su pié.

Rubia, flotante, sobre su espalda
Su cabellera busca un sosten :
¡Cabellos rubios son la guirnalda
Que de los ángeles ciñe la sien !

De tiempo en tiempo un débil rayo
A sus pupilas arranca el sol....
Es esa lumbre que en su desmayo
Toma los tintes del arrebol.

Cuando la brisa trémula pasa
Y sus vestidos hace ondular,
Remeda alzada la ténue gasa
La red de bruma que envuelve al mar.

Sueña el poeta : todo lo mira
Con la alegría de la embriaguez,
Todo á lo léjos sonriendo gira
Como un recuerdo de la niñez !

De pronto, en medio de la llanura,
Forman las flores un pabellon ;
La brisa llénalo con su frescura,
Y el sol le envía su irradiacion.

Allí sus ojos el vate fija,
Allí su alma.... ¡dicha sin par !
Bajo sus pétalos la flor cobija
Su nido amado, su pobre hogar.

Con la corona de desposada
La vírjen bella salva el dintel....
Vuélvese entonces, y su mirada,
Rica en promesas, tiende hasta él.

Y blanca y trémula como la luna
Que de las ondas surgiendo vá,
Muéstrale léjos la esbelta cuna
Donde su hijo se mecerá.

Sueña el poeta : sueña y delira,
Y á las demanda con frenesí....
¡«Vendo mi espíritu, vendo mi lira,
Para tras ella volar de aquí ! »

Dejad que sueñe su mente inquieta,
Que hiel y almíbar pruebe á la par :
¡No hay pesadilla para el poeta
Mas dolorosa que el despertar !

Dejadlo : y luego, cuando sacuda
Ese letargo todo embriaguez,
Si es que en su alma brota la duda,
¡Rogad que el bardo sueñe otra vez !

Léjos, muy léjos, verá risueño,
Envuelto en flores el porvenir....
Será un martirio, pero aquel sueño
Le es necesario para vivir.

Abril 5 de 1871.

ADIOS AL EDEN

I

Callan la aves : ya el sol declina
En su carrera sobre el Eden....
Eva en el hombro de Adan reclina
Su brazo mórbido, su blanca sien.

Triste está y pálida ; triste y doliente,
Como los sauces del derredor ;
En sus pupilas, sobre su frente,
Ya no hay sonrisas : solo hay dolor.

Y Adan abstraído, mudo, sombrío,
Rompe la yerba bajo su pié,
Y en el letargo de su desvío,
Ni siente nada, ni oye, ni vé.

No vé, vislumbra, llenos de luto,
Cual tras las mallas de negro tul,
La flor, el árbol, el ave, el fruto,
La peña húmeda, la onda azul.

No escucha : apenas como un murmullo
Su oído hieren en confusion,
De las palomas el dulce arrullo,
Las armonías de la Creacion.

No siente : yacen sin movimiento,
Sin voz, sin vida, dentro su ser,
Todas las cuerdas del sentimiento
Que ayer vibraron : no mas que ayer !

II

De pronto Eva toca su brazo....
Roto el encanto, vuelve en sí Adán :
«Vamos,» murmura, «cumplióse el plazo....
«El sol y el día también se ván ! »

Allá tras ellos lanzando llamas
Se alza la espada del querubín....
Y marchan trémulos bajo las ramas....
¡Cuántos recuerdos tiene el jardín !

Su lecho de hojas, bello testigo
De sus caricias, lejos está....
Mañana el rayo del sol amigo
Triste y desierto lo encontrará.

Los arroyuelos murmuradores
Que repitieron su voz de amor ;
La gruta umbría, llena de flores,
Que de sus besos guarda el rumor ;

De las lianas el manto verde,
La senda oculta que vá al azar,
Todo se aleja, todo se pierde
Entre la bruma crepuscular.

Y marchan, marchan, con paso incierto,
Bajos los ojos, mudos los dos ;
Inmenso ante ellos se abre el desierto....
¡El bien, la dicha, quedan en pos !

Al fin ya pisan la tierra nueva,
La tierra ingrata.... lejos se ven....
Edén, ¡oh, llora ! perdiste á Eva....
Ya no eres bello : ¡vélate, Edén !

III

Cierra la noche : pálida estrella
Su lumbre arroja desde el cenit....
Los peregrinos buscan la huella
Del Paraíso : ¡ya no está allí !

En vano triste vá su mirada
Girando en torno llena de afan :
En la llanura desamparada
Tanto solo quedan Eva y Adan.

Y Adan vacila : Eva la fuente
De la esperanza busca en su amor,
Le ofrece trémula su blanca frente,
Y el beso ahoga tanto dolor.

Marchan ; y arena miran doquiera,
Cielo y arena : adios Eden !
¡Adios corona que Dios pusiera
De su elejido sobre la sien !

Y Adan sin guía, sin un abrigo,
En el desierto de soledad,
Avanza errante, pobre mendigo
De la perdida felicidad.

Pobre ! ¿qué importa, si tiene á Eva
En el camino de la expiacion ?
Adan es rico : Adan se lleva
El Pariaso del corazon !

Abril 13 de 1871.

LOS HÉROES DE LA CARIDAD

*Leida en una conferencia pública durante la epidemia
de 1871.*

Ante el dolor sin nombre y sin ejemplo
Que habita de la Pátria en el santuario,
Cuando trepa jimiendo á su Calvario
La mártir de la tierra de Colon ;
Entre los lábios la palabra espira,
El alma olvida su viril grandeza,
Y en su enlutado manto de tristeza
Se envuelve sollozando el corazon.

Pero en medio á esta noche de agonías,
Sobre el pueblo de Mayo desplegada,
La esperanza sin hijos, desolada,
Ha encontrado un asilo bienhechor :
Un grupo de valientes ciudadanos (1)
La abrigan en sus almas toda entera,
Para esparcir sus átomos do quiera
Que se doblen las frentes al dolor.

Como el rayo de sol que se desprende
Al través del crespon de la tormenta,
Y brilla en los espíritus, y alienta
Al débil con su bálsamo de luz ,

(1) Los miembros de la abnegada Comision Popular de Buenos Aires.

Ellos alumbran el sombrío cuadro,
Ellos consuelan al que sufre y llora,
Y siguen, en su marcha redentora,
La huella luminosa de Jesús.

Cuando todos se alejan y abandonan
Al hermano doliente y desgraciado,
Cuando hasta yace en tierra destrozado
De la familia el vínculo de amor;
Ellos, de caridad nobles apóstoles,
Llenos de santo y generoso anhelo,
Van á enjugar las lágrimas de duelo
Y á infundir á los pobres su valor.

Ellos se agrupan con afán solícito
Ante el lecho sin paz del moribundo,
Y le hablan al oído de otro mundo
Donde irá sus dolores á olvidar.
Ellos invocan la piedad del pueblo,
Y si hay un corazón que los comprenda,
Llevan la humilde, la bendita ofrenda,
Al desolado templo del hogar.

¡Ah! yo venero el nombre de los héroes
De amor y caridad : la patria mia,
En sus horas de prueba y de agonía
Los ha visto en el ara de su altar.
De la madre amorosa y angustiada
El grito de dolor no se ha perdido :
Ellos al borde de la tumba han ido
Los hijos de esa madre á rescatar.

Mas ¡ay! en esta lucha de gigantes,
Por tanto sacrificio consagrada,
Algunos han caído : la jornada
Sus mártires ofrece á la virtud :
Sus mártires sublimes, que arrancando,
A la muerte la víctima elejida,

Alzaron al enfermo con su vida,
Y ocuparon sonriendo su atahud!

¡Apóstoles del bien, benditos séais!
Cuando amanezca el día del reposo,
La gratitud del pueblo jeneroso
Os dará el conquistado galardón:
A los vivos, la gloria inmarcesible
Que el hálito del mal jamás empaña;
A los muertos, el llanto con que baña
Las tumbas en que ha puesto el corazón.

Mayo 5 de 1871.

SOBRE LA TUMBA

DE

MANUEL G. ARGERICH

Yo no vengo, mi amado y noble amigo,
A inquietar con mis lágrimas tu sueño;
No! duermes en paz, enamorado dueño
De la virtud, la bella é inmortal;
Yo no vengo á llorar: no de mi lira
Oirás la nota que el sollozo entraña....
¡Llorar, cuando tu espíritu se baña
En las ondas de luz de lo idéal!

Tampoco vengo á murmurar doliente
Una oracion por tí, sin eficacia :
Los justos que se van no piden gracia
Al llegar á las puertas del Eden ;
Entran en él triunfantes y sonriendo,
La pupila brillante y dilatada,
Y al peso de su gloria doblegada
La siempre erguida, la radiosa sien.

Yo vengo solamente á visitarte
Y á recoger aquí mi pensamiento,
Aquí, bajo el dosel del firmamento,
Donde no vibra el éco de un rumor ;
Aquí, sobre esta tierra humedecida,
Donde se hunde á intérvalos la planta ;
Aquí, donde tan grande se levanta
El recuerdo en las álas del amor.

Héme ante tí : de tu abnegada vida
Traigo en el alma la sencilla historia :
La virtud, la ternura.... tu memoria
Produce el bienestar de la oracion.
Cual la nota en la cuerda, está en mis labios
Tu nombre palpitante : nadie espere
Que al espacio lo dé : ¡ lo atrae, lo quiere,
Lo pide sin cesar el corazon !

Duerme en paz, dulce amigo; duerme y deja
Que yo velando te acompañe en tanto :
Hay algo de misterio, algo de encanto
En abismarse aquí, algo de Dios ;
Yo me siento mas grande en tu sepulcro,
Mi espíritu vislumbra lo infinito,
¡Cómo si el ángel del amor, bendito,
Quisiera aproximarnos á los dos !

Agosto de 1871.

A ORILLAS DEL RIO

Há tiempo en el aprisco la majada
Dormita silenciosa :
El pastor, bello y rubio adolescente
De quince años apenas, faz rosada,
Y lánguido mirar, sueña y reposa,
Arrullado de amor por la corriente.
Tendido muellemente
Sobre la blanca arena de la orilla,
A intervalos mojada por la ola
Que sube hasta sus piés, con fé en que brilla
Todo el candor de la inocencia sola,
Recita humilde la oracion sencilla
Modelada en su alma
Al vaiven de la cuna :
Ora : y entre los vagos resplandores
De la noche sin luna,
Entre el incienso de silvestres flores,
Su espíritu levanta ,
Y el éco de su voz, ritmo empapado
En cándida ternura,
Se enlaza al éco de la ola, y canta
Con ella al Dios de paz : ¡himno sagrado !
Poesía llena de inmortal frescura !
Súbito el niño calla : su cabeza
Sobre una piedra tímido reclina ,
Y alzando la mirada al firmamento,
Una á una examina
Las estrellas radiantes : la belleza
De la noche tranquila y perfumada
Parece dominar su pensamiento.

¿Qué ha pasado en el alma candorosa
Del dulce adolescente ?
Sábelo Dios ! De pronto, ruborosa
La faz, pasó las manos por la frente,
Y como respondiendo
A una pregunta del espacio, llena
De misterio y de encanto,
« Pensaba en ella » murmuró sonriendo,
Y se durmió sobre la blanca arena,
Del cielo bajo el manto.

Setiembre 2 de 1871.

LA TARDE

Bajo la influencia del velado rayo
Semeja el llano vaporosa alfombra....
¡Melancólico y dulce es el desmayo
De la luz en el seno de la sombra !

Oh ! yo amo la tarde, con su calma,
Sus brumas, su misterio, su grandeza ;
A ella tengo vinculada el alma
Por el lazo de amor de la tristeza.

No sé por qué pareceme mas puro
A la luz del crepúsculo ese cielo....
La tarde es la expansion : el claro-oscuro
Respira la poesía del consuelo.

Cuando dejo, rendido de fatiga,
La labor cuotidiana, — silencioso,
Entre el misterio de la tarde amiga,
Embellezco mis horas de reposo.

Suméjome en el éxtasis : la nube
Que flota en el espacio solitaria,
Me parece que á Dios lánguida sube
Llevándole en su seno mi plegaria.

Y cuando el sol magnífico desciende
Entre el verdor de la lejana cumbre,
Y en haces rojos sobre el llano estiende
Los postreros destellos de su lumbre ;

Su último rayo que me lanza esquivo,
Se ofrece á los ensueños de mi mente
Como el beso que un ángel fugitivo
Depusiera al pasar sobre mi frente.

Octubre 4 de 1871.

TULA

Qué belleza , qué flor, qué luz, qué fuego !

CÁRLOS GUIDO Y SPANO.— *Amira*.

Ah! no os pongais ante ella, si á la vida
Solo pedís de la ilusion la palma ;
Si una pálida vírgen escondida
Guardais en el santuario de vuestra alma !

Escuchadme y temblad : negro, luciente,
Como bruñido ébano el cabello,
Vela entre rizos su morena frente,
Y cáe serpeando á su torneado cuello.

Oh! qué mujer ! solo el misterio iguala
Los tintes de su espléndida belleza....
Virgen parece que al vestir de gala
Ha olvidado su manto de pureza.

Tiene unos ojos Tula !.... vése el rayo
Centellear al través de su pupila :
Cuando, tierna tal vez, mira al soslayo,
La sangre hierve y la razon vacila.

Y sus lábios ! sus lábios, donde el fuego
Del aire de los trópicos se aspira !
Cuando se entreabren modulando un ruego,
Se sueña, se divaga....se delira !

La irradiacion sin nombre de sus ojos
Fascina como el borde del abismo :
Su sonrisa de amor postra de hinojós....
¡Llena de luz hasta el infierno mismo !

¿Quién no ama á Tula, quién? ¡Tula es tan bella!
¿Quién la ha visto una vez y no la adora?
Pero amarla es morir: la muerte ante ella
Sonríe al corazon como una aurora.

Tula entre nubes de nevado encaje,
Envuelta en ondas de crujiente raso,
Es un destello del amor salvaje,
Es un ángel de fuego, un sol de ocaso.

Es un volcan en flores desbordado,
Es el sueño del árabe en compendio :
¡Es el cielo, en la noche vislumbrado,
Al resplandor rojizo del incendio !

Noviembre 5 de 1871.

A UNA ROSA

Rosa de Octubre, como sangre roja,
Que al rayo de la luna, embalsamada,
Pasaste de la trenza de mi amada
Al corazón ardiente que hoy te aloja ;

Seca, muerta estás ya: hoja tras hoja,
Te has sentido marchita y angustiada,
Y vas cumpliendo, al resolverte en nada,
De la vida la eterna paradoja.

Ella me dijo que mi amor acaso,
Como tu aroma embriagador, muriera
Al hundirse este sol en el Ocaso :

Tú has muerto, el sol ha huido en su carrera....
Pero el amor inmenso en que me abraso
Es inmortal : la eternidad lo espera.

Noviembre de 1871.

BRINDIS DE CARNAVAL

Arriba! que una pléyada
De ninfas bulliciosas,
Arranque al labio báquico
El himno del placer;
Y que sus senos mórbidos
Bajo un cendal de rosas
Ondulen ¡ay! haciéndonos
De amor desfallecer.

Bebed! que el tiempo rápido
Las horas eslabona....
Chocad llenos de júbilo
La copa fraternal;
Y con la vid espléndida
Tejed una corona
Para la frente pálida
Del viejo carnaval!

Febrero 12 de 1872.

SIN NOMBRE

A UN AMIGO

Yo de tus lábios escuché sufriendo
Aquella historia al corazón robada,
Yo ví la duda oscurecer tus ojos,
Yo ví en tu frente la ilusión sin patria ;
 Y del acento
 De tu palabra,
Arrebaté la nota del sollozo
Para llevarla al fondo de mi alma.

Ah ! ¿Qué consuelo brindaré á tu pena ?
¿Cómo á tu pecho volveré la calma ?
Yo solo puedo á tu dolor unirme,
Cual se le unen las amigas lágrimas ;
 Yo solo puedo
 Decirte : « ama, »
Que es el amor la encarnación mas bella
Del ángel tutelar de la esperanza.

Ama sin tregua, aunque el dolor te rinda,
Aunque tu frente y tu vigor abata,
Aunque te sientas vacilar, y creas
Que eterna noche el porvenir te guarda :
 Entre la sombra
 Verás lejana,
La blanca faz de la mujer querida
Como una estrella encaminar tu planta.

Todo es amor en la creacion : la vida
En todas partes al amor se enlaza ;
Hasta en el borde de la tumba oscura
De amor las flores se entremecen lánguidas.

Ama la tierra,

El cielo ama :

Amor es el aliento de los seres,
Amor es el destello de las almas.

Ama por siempre, corazon herido
Que el llanto inunda y el dolor desgarrar :
Ama ! que el himno del amor se eleve
Sobre el gemido que tu voz embarga :

Ama ! y la noche

Dé tu desgracia

Tendrá, como la noche de los cielos,
La promesa de luz de la alborada.

Abril 15 de 1872.

ELVIRA

Es bella y es gentil la rubia Elvira,
La de los labios rojos :
Encanta cuando lánguida suspira,
Y cuando dulce mira
Refleja el cielo en sus azules ojos.
Todo en ella es frescura :
Su semblante, su andar, su voz, su aliento,
Todo luz y hermosura....
Mas ¡ay! su corazon, cual tumba oscura,
Guarda mustio y helado el sentimiento.

Julio 6 de 1872.

¡ A S Í !

Jóven el corazon, el alma ardiente,
Un solo bien en la creacion siguiendo,
La estrella de la fé sobre la frente,
Incólume el candor de adolescente....
Así la vida y el amor comprendo.

Agosto de 1872.

LEDA

Negro tiene el cabello,
Negros los ojos Leda,
El ángel de mi hogar, sonriente y bello,
La última alegría que me queda.
En su frente espaciosa
Un tinte de crepúsculo se estiende,
Y su mirada vaga y afanosa
Parece que interroga y no comprende.
Cuando pasar la miro
Etérea y vaporosa por mi lado,
No sé por qué suspiro,
Y siento el corazón acongojado;
No sé por qué desmayo
Cuando observando el cielo se recrea,
Cuando el lánguido rayo
De sus ojos se aviva y centellea.
Ayer, entre las manos la cabeza,
Y fija sobre el suelo la mirada,
Diosa de la tristeza
Parecía, á su altar arrebatada....
Siempre el suspiro á confundirse viene
Con la sonrisa de sus labios yertos....
Ay! me parece que mi Leda tiene
La pálida belleza de los muertos!

Setiembre 12 de 1872.

CLORI

Clori es bella, es magnífica ; aquilata
Cuanto encanto soñó la fantasía :
La esbeltez de sus formas estasía,
El brillo de sus ojos arrebatá;

La sonrisa, en sus lábios de escarlata,
Alza en el corazón una armonía,
Y en su faz desbordante de poesía
La hermosura del ángel se retrata.

Con la noble expansión de un alma pura
Que encierra en el amor toda la vida,
Un sencillo pastor á Clori adora;

Y ella paga su amor... y en la llanura,
En medio de una calma bendecida,
Le espera suspirante cada aurora.

Setiembre 20 de 1872.

CANTARES

No solo en el mar hay perlas :
Tambien en tierra ha de verlas
Quien de hallarlas sepa el modo,
Que al fin se reduce todo
A aprender á conocerlas.

El árbol de los amores
Solo produce congojas :
El tiempo seca las hojas,
Y el viento lleva las flores.

¿Qué mas me puedes pedir
Que el corazon y la vida ?
Esta la tienes rendida,
Y aquel no sabe latir
Sino por tí , mi querida.

Caer con el santo anhelo
Del bien que el amor encierra,
Eso es caer en la tierra
Y levantarse en el cielo.

No me ocultes tu pasion,
Porque el querer no es delito,
Y es entre todos bendito
El amante corazon.

La luna en noche de calma,
Encanta con sus fulgores :
Parece un sueño de amores
Llenando de luz el alma.

Si ríen tus labios rojos,
Ríe con sonrisa franca :
Que ríe tu frente blanca,
Que ríen tus dulces ojos.

Setiembre de 1872.

A LA EMINENTE ARTISTA
JULIA MARZIALI PASSERINI
EN LA NOCHE
DE SU BENEFICIO

El génio es una nube fugitiva,
Es un ave de paso ; y para él
La patria está en la tierra en que mas viva
Se alza al cielo la rama del laurel.

Hoy el Plata te arrulla : compatriota
Eres, pues, nuestra ; eleva tu cantar
Cual si el éco arrancado á cada nota
Resonara en el fondo de tu hogar.

Elévalo confiada y placentera,
Llena el alma de ensueños y de fé,
Que esta tierra que pisas, no estrangera,
Amiga para el arte siempre fué.

En medio de nosotros no lejána
Está tu patria ; observa en derredor :
Aquí tienes su tarde, su mañana,
Su atmósfera, su luz : tienes su amor.

Canta, pues, predilecta de la gloria,
Haznos sentir contigo, haznos soñar
¡Algo más que una pálida memoria
Llevarás de nosotros al hogar !

Setiembre 24 de 1872.

CREPÚSCULO

El sol á hundirse vá : por la pradera
Baja el pastor en pos de la majada,
Con el gozo del alma en la mirada,
Fija en su hogar, donde el amor le espera.

La tarde es dulce y bella ; nada altera
La calma melancólica y sagrada :
Parece que la tierra desolada
Como el rayo de luz languideciera.

Pasa un instante mas : ya el sol se ha hundido,
Ya de sombras informes se ha cubierto
Esa hermosa pradera tan galana

Triste es la soledad como un gemido !
¡Oh sol ! vuelve á poblar este desierto !
Vuelve á llenarlo de tu luz mañana !

Octubre 9 de 1872.

PENSAMIENTO

Cuando el pálido rayo de la aurora
Al coronar la noche, la embellece,
Y vierte entre sus sombras el rocío ;
Yo veo tu pupila, que colora
Mis noches sin quietud, y se humedece
Con lágrimas de amor, dulce bien mio.

FLOR SILVESTRE

—Niña, si tú me quieres,
Te daré el corazón, el alma toda ;
Serás la mas feliz de las mujeres
Y la reina del fausto y de la moda.
—Oiga usted, caballero,
Que así conmueve mi apacible calma:
Tan grato porvenir yo no lo quiero,
No cabe en él mi alma.
Soy niña y estoy sola,
Desamparada y triste sobre el mundo,

Donde el trabajo inmola
Y el desencanto hiere en lo profundo ;
Mas tengo allá á lo lejos,
En aquella chocita que se mira
Del sol á los reflejos,
En ese valle que de amor suspira,
Una prenda, un tesoro
De inefable esperanza y de consuelo,
Mas hermoso que el oro
Brillando bajo el sol que alumbra el cielo.
Es un ángel....el fruto sin fortuna
De un amor desgraciado, no mentido....
¿Quiere usted que le lleve ante su cuna
A besarlo dormido ?

Noviembre 26 de 1872.

ESPANSION

Hermosa copa mía,
Que guardas en tu seno
La única alegría
Sin sombras de pesar ;
Ven á mi mano trémula,
Soberbia y desbordada,
Ven y refleja vívida
La última mirada
Del sol que nos sonríe
Hundiéndose en el mar.

Risueña cual la aurora,
Brillante como el iris,
Tu vista me enamora,
Me ensancha el corazon.
En los cambiantes de ópalo
De tu dorada espuma,
Ah! yo adivino el néctar
Que el pensamiento abrumba
De ensueños deliciosos,
De ardiente inspiracion.

Ven á mi mano : hierve ,
Del rojo sol herida ;
Que no tu aliento enerve
La noche al despuntar ;
Ven á mi mano espléndida,
Ceñida de aureolas,
Y bulliciosa agítate
Como las bellas olas .
Que el viento de la tarde
Levanta sin cesar .

Ven , copa mia : puebla
De encantos y armonías
La condensada niebla
Que sube en derredor .
Contigo ese crepúsculo
Sus sombras desvanece ;
Contigo del espíritu
La vida se estremece,
Contigo vive el himno,
Contigo está el amor .

ORACION

Coronada la frente de azahares,
Enlazadas las manos sobre el seno,
En los labios la última sonrisa,
En los ojos el último destello !
 Voló su alma
 Como un ensueño :
Que las alas del ángel la cobijen ;
Que la arrulle el amor de los recuerdos !

SUEÑO DE AMOR

Como dulce paloma sorprendida
En su nido de paz por la alborada,
Yo la soñé en mis brazos reclinada,
Por mis cantos de amor estremecida.

Al buscar su mirada, toda el alma
Se anegaba en la luz de su pupila :
¡Atracción melancólica y tranquila,
Cual la del cielo azul y el mar en calma !

Era bella sin par! ¡ blanca belleza,
Con tintes de crepúsculo vestida!
Algo como una luz desvanecida
Flotaba en derredor de su cabeza.

Yo sentía su aliento perfumado
Acariciar mi frente y mis cabellos,
Y en sus ojos, en pálidos destellos,
Recojía su amor embelesado.

¡Qué hermosa estaba así, lánguida y pura,
Respirando candor en su indolencia!
¡Aureolada su frente de inocencia!
¡Palpitantes sus labios de ternura!

Marzo de 1873.

A LA LUNA

I

No hay alma que tus rayos no busque suspirante
Diadema que coronas las noches del amor,
Ni ensueño de poeta que á tí no se levante,
Siguiendo por el cielo tu blanco resplandor.

¿Qué guardas en tu seno? ¿qué vinculo divino
Enlaza á los espíritus tu dulce claridad?
Tú llenas de bellezas las zarzas del camino,
Tú pueblas de sonrisas la azul inmensidad.

Todos te aman, todos : cuando en el cielo avanzas
Risueña y vaporosa, la noche es un Eden ;
Cuando tu lumbre ocultas, las bellas esperanzas
Parece que contigo veláranse tambien.

Mil veces de este sitio, de soledad cercado,
Mis ojos han seguido tu lánguida ascencion :
¡Qué dulce y bella eres ! tu disco en luz bañado,
Recuerda un alma virgen vestida de ilusion.

II

¡Oh, luna melancólica ! ¿no has visto en tu carrera
Al ángel de las dichas que guarda el porvenir,
Flotante en el espacio la undosa cabellera,
La oliva entre las manos, errante discurrir ?

¿No has visto si buscaba, sedienta la mirada,
Las blancas espirales del humo de mi hogar,
Las rosas que lo cercan, los sauces, la enramada,
Donde modula el viento su eterno suspirar ?

¡Oh luna! ¿no le has visto? ¿jamás de tus destellos
Su pálida figura fantástica surgió ?
¿Jamás estremecida besaste sus cabellos ?
¿Jamás bajo sus alas tu frente cobijó ?

Secreto impenetrable ! ni al éco del reproche,
Ni al éco del suspiro, que suben hácia tí ,
Te agitas y respondes.... la misma cada noche ,
Hermosa, pero muda, te elevas al cenit.

Tu luz, toda consuelo, colora la esperanza,
Sonríe á los dolores, refresca el corazon....
Mas ¡ay! pálida siempre, jamás un rayo lanza
Al fondo misterioso de la inmortal region !

Abril 10 de 1873.

LA NIÑA SE VÁ

Pálida está la frente de la niña,
Pálida su mejilla y demacrada,
Y en su pupila azul, medio velada,
 Tiembla el rayo de luz.

Pálida está... y entre sus manos trémulas,
Ofrenda de la madre al infinito,
Tiene oprimido el símbolo bendito
 De fé, de amor : la cruz.

Ah ! no lloreis los que de hinojos puestos
Esperais su partida sin retorno,
Y veis dolientes, de su cuna en torno,
 Marchitarse la flor;
No la lloreis : espíritu del ángel,
Ausente de la patria, al cielo aspira,
Y al irse ni se queja, ni suspira,
 Ni os busca en derredor.

Una sonrisa entre sus lábios brilla,
Que embellece su faz y la colora,
Como el suave destello de una aurora
 Que empieza á despuntar;
Y en su frente de nácar se percibe,
Flotante irradiacion de su alma pura,
Una blanca aureola de ventura,
 De dulce bienestar.

La niña vá á partir : es ya la hora....
El coro del Señor la voz suspende,
Un ángel de los cielos se desprende....
 Avanza.... ya está ahí.

¡Qué dulce debe ser lo que la dice !
¡Qué bello el porvenir que la diseña !
La niña alza las manos, y risueña
Las tiende hácia el cenit.

No la lloreis : cubridla de azucenas,
De lirios, y de nardos, y de rosas :
Que la besen las flores cariñosas....

Y vosotros tambien !

Besadla, apresuraos.... y libertada
De la sola ansiedad que la consume,
Subirá con las ondas de perfume
A la patria del bien.

Abril de 1873.

LAS GAVIOTAS

Como copos de espuma, á la llanura
Vi que batiendo las nevadas alas,
Bajaban bulliciosas las gaviotas
A la primera luz de la mañana.

Qué airosas y qué bellas ! ora heridas
De súbito temor, el cuello alzaban ;
Ora coquetas, con gentil donaire
El cuerpo hundian en la yerba blanda ;

Ora la fresca gota de rocío
Sobre sus albos pechos resbalaba,
Ora rizando el viento su plumaje,
Las hacía lucir con nuevas galas.

Ah! pero ví también cruzar el cielo
Otras aves de plumas enlutadas....
Y el ala de los cuervos hizo sombra
Sobre aquel césped de gaviotas blancas.

Abril 28 de 1873.

¡ MADRE !

Madre ! feliz el que en su seno exhala
El primero y el último suspiro,
El que llora y sonríe bajo el ala
De aquel inmenso amor ;
Triste el que evoca su bendita sombra
En cada hora que el dolor consagra,
El que al sentirse vacilar la nombra,
Sin que nadie responda á su clamor !

Recuerdos de la infancia placentera,
Ella os presta su cándida poesía,
Ella os viste de luz, de primavera,
De belleza inmortal.

La cuna que á su lado no la mira,
Como un ángel de paz, risueña y tierna,
Es una hoja pálida que gira
Al soplo de un helado vendabal.

La dicha que á su nombre se eslabona
Es la única hermosa de la vida :
La gloria solo es grande si corona
 Su frente y nuestra sien.
Donde quiera que brilla su mirada,
Las nobles ambiciones se despiertan :
El alma de su amor desamparada
Languidece á la sombra del Eden.

.....

Madre!... la mia en el sepulcro mora,
Entre los sauces de dolientes ramas,
Que el sueño de su noche redentora
 Arrullan sin cesar.
Há muchos años que su voz no suena
Y en torno mio la esperanza agita....
Há muchos años que el recuerdo llena
El sitio predilecto de mi hogar.

Ah ! pero vive al corazon asida
Su dulce imágen, que robé á la muerte,
Último rayo de la fé sentida
 Que llevo al porvenir;
Y como el iris de la eterna alianza,
Ella me alienta en mis amargas horas,
Y me enseña que el ángel de esperanza
Tambien sabe en la sombra sonreir.

Madre!... el encanto del materno halago
Es el poema de las almas puras ,
Ensueño blando, delicioso y vago
 De la dicha inmortal....

¡Maldita sea la mujer de hielo
Que hace del hijo de su amor un pária,
Y lo arroja proscrito bajo el cielo,
Sin nombre, sin hogar, sin ideal !

Mayo de 1873.

NOCHE TRANQUILA

Era una noche bella cual ninguna,
Llena de melancólicos rumores,
Y bañada en los tibios resplandores
De la luz vaporosa de la luna.

Olvidados del mundo y la fortuna,
Dormian en el alma los dolores,
La brisa entre las hojas de las flores,
Y la rizada onda en la laguna.

Todo en el seno de la noche quieta
Dormía en blanda paz, acariciado
Por el arrullo de ángeles risueños ;

Todo dormía, sí.... Solo el poeta
Erraba por el llano desolado,
Buscando el ideal de sus ensueños.

Mayo 30 de 1873.

BAJO LOS SAUCES

La sombra de los sauces oscilaba,
Sobre la cuna rústica estendida ;
A su lado, la madre contemplaba
Del ángel de su amor la faz dormida.

Dormía el niño, sí, al éco blando
De las hojas que el viento estremecía,
Hermoso, sin afán, tal vez soñando
Que un ala misteriosa le cubría.

De una cascada el lánguido murmullo
Llenaba la arboleda de rumores,
Y léjos, dos palomas, en su arrullo
Decían á la selva sus amores.

Aquella soledad en dulce calma ,
Despertaba un anhelo indefinido ;
La sed de la ternura henchía el alma....
La sombra era un Eden : el bosque un nido.

La madre, suspirante, enamorada,
Se inclinó sobre el niño de repente,
Con un dedo en los lábios, la mirada
De orgullo y de pasión resplandeciente.

Y trémula, feliz, casi de hinojos,
Absorbiendo su aliento con delicia,
No pudo más, y le besó en los ojos,
Con todo el corazón en la caricia.

Estremecióse el niño, arrebatado
A la region azul; y confundiendo
Pena y placer, en su inocente enfado
Rompió á llorar, pero lloró sonriendo.

Junio 10 de 1873.

¿HASTA CUÁNDO?

Ingrata, por quien sufre
Pena tan viva,
El dulce adolescente .
Que amor te brinda ;
Dime : ¿ hasta cuándo
Le mantendrás al borde
Del desengaño ?

Furtiva ladronzuela,
Que callandito
Para tí le robaste
Lo mas querido ;
Dime ¿ hasta cuándo
Su corazón y el tuyo
Serán estraños ?

Dime ¿ hasta cuándo, hermosa,
Tus besos puros
Y el rayo de tus ojos
No serán suyos ?
Dime ¿ hasta cuándo
Para su amarga pena
Serás de mármol ?

JURAMENTO

Juro guardarte siempre ¡oh mi delicia !
Unida al corazon y al pensamiento....
La sombra de mi madre me es propicia,
Y mi frente y mis lábios acaricia
Al escuchar tan dulce juramento.

¡SOLA !

Cónozco yo una huérfana
Que vive sobre el mundo
Mas triste y solitaria
Que el sauce del sepulcro.
No tiene en su existencia
Poéticos arrullos,
Ni ensueños deliciosos,
Ni movimientos púdicos.
Sus ojos nunca vagan

Por el azul cerúleo,
Ni al borde del arroyo
Deshoja el trébol húmedo
Oyendo pensativa
El lánguido murmullo
Que se alza de las aguas
Cual místico preludio ;
Ni siente dentro el alma
Vibrar cada segundo
La voz de los recuerdos
Con écos inseguros ;
Ni mira inadvertida
Bajar el llanto en surcos
Por su mejilla pálida,
Al rayo del crepúsculo;
Ni tiene afan, ni siente
Un malestar oculto
Que la haga suspirando
Mirar en torno suyo.
La desdichada huérfana
No tiene sobre el mundo,
Amor que la cobije
Bajo su manto puro.
¡No ama ! y vive sola
Como el ombú infecundo,
Como el doliente sauce
Guardian de los sepulcros.

Junio de 1878

EL ÉCO

En esa hora de tristeza y calma
En que apaga la voz de su querella
El aire adormecido,
De naciente pasión henchida el alma,
Como un ave sin nido,
Vagaba por el campo la doncella.

—«¿Dónde estás dulce bien? ¿dónde te escondes?»
Decía con acento acongojado ;
« Te llamo y no respondes,
« Y solo en las delicias de mi sueño,
« Te miro enamorado
« Besar mi frente y deponer el ceño. »

Así sus tiernas quejas exhalaba,
Y una vez y otra vez las repetía,
Doliente y lastimera ;
Su voz de valle en valle resonaba,
Y á lo lejos el éco parecía
Responder suspirando : « Espera, espera ! »

LA MAÑANA

¡Sonríe, corazón! ya el sol arranca
Mil chispas al cristal de la ventana :
La atmósfera de luz de la mañana
Envuelve los contornos del hogar.
¿No escuchas esas notas fugitivas
Que modulan las aves sin concierto,
Y que te traen las auras desde el huerto
Para hacerte mas dulce el despertar ?

Ah ! ¡cuánto goce puro me prometo
Al salvar el dintel de mi morada !
¡Qué escena tan hermosa, perfumada
Por las flores que visten mi jardín !
El bello pica-flor acaso ahora
Del húmedo azahar la miel destila,
En tanto que su nido al aire oscila
Pendiente de la rama de un jazmin.

Me parece mirarlo : brillan trémulas
Las gotas de rocío entre las hojas,
Y todo un mundo de corolas rojas
Descúella sobre el verde del rosal ;
Y en medio á la espinosa enredadera,
Que forma entretejida mi cercado,
Su canto melodioso y regalado
Elevan la calandria y el zorzal.

Los árboles, cubiertos de follaje,
Que las últimas flores engalanan,
Sus colores vivísimos hermanan

Con el del césped que se estiende al pié ;
Arrullan las palomas en su nido,
El sol pasa al través de la enramada,
Y do quiera se vuelva la mirada,
Solo frescura en derredor se vé .

Mi lebrel, bajo un álamo tendido,
Aguarda, conteniendo su alegría,
La primera caricia de aquel día ,
Con el ojo chispeante y avisór ;
Y mi bella y sencilla jardinera,
Recojidas las faldas, una rosa
Se prende á los cabellos, y anhelosa
Riega las flores, su ideal de amor.

Junio 12 de 1873.

EN LAS ISLAS DEL PARANÁ

•

Cubierto de estrellas el manto del orbe
Refleja en las aguas sus luces sin fin,
Y tibia la brisa, condensa y absorbe
Las ondas de incienso que exhala el jardín.

Las flores dormidas, su lánguida frente
Inclinan al césped buscando sosten ;
Al césped, su nido de amor inocente,
Su cuna, su lecho, su tumba tambien.

Ha tiempo la luna envió á sus corolas
El último rayo y un beso de paz,
Y huyó coronada de blancas aureolas....
¡Imágen de un sueño de dicha fugaz !

Silencio hay en torno : tan solo un oído
Abierto á las voces del mundo ideal,
Oiria á lo lejos un éco perdido....
¡Acaso el acento de un alma inmortal !

¡Acaso el arrullo de dos que se amaron,
Y amándose dieron su espíritu á Dios,
Y ahora en los astros, que un tiempo admiraron, ~
Se dicen ternezas despues del adios !

¡Quién sabe! la estrella su lumbre rutila,
Llenando el espacio de tibio fulgor ;
Tal vez desde el rayo que tiembla y oscila
Nos mira algun ángel : un ángel de amor !

El Delta su hermoso, su oscuro ropaje,
Tejido de lianas, estiende doquier,
Y aguarda en la sombra que el viento desgaje,
Trocadas en frutos, las flores de ayer.

Las aguas que bañan sus playas, sembradas
De juncos y algas, tranquilas están ;
Las olas circulan inertes, calladas :
Sin ruido se acercan , sin ruido se ván.


La noche es magnífica, severa, imponente,
Comó esos *Profetas* que el génio dió á luz,
El himno en los lábios, la calma en la frente,
La fé en la mirada, los brazos en cruz.

¡ NI UNA LÁGRIMA !

Yo la miré convulsa, estremecida,
Doblegarse al dolor, como la palma
Que abate el vendabal en la llanura,
Y esperé que aquella alma,
Con la primera lágrima vertida
Clarearía su noche de amargura.
Pero al buscar sus ojos, con espanto
Ví su mirada enjuta
Vagar sin direccion en lontananza ;
Y recordé que al agotarse el llanto,
El corazon se enluta
Para decir adios á la esperanza.

LA BIBLIA

Era aquel libro, aquel!.... mi frente ardiendo
Entre las manos apoyé sin calma,
Y al calor de la fiebre, mi pupila
Se fijó con amor sobre sus páginas.



Una luz débil, vaporosa y triste,
El cuadro de mi afan iluminaba,
Proyectando sus pálidos destellos
Sobre el fondo desnudo de la estancia.

Sólo estaba en presencia de aquel libro
Que al cielo toca y lo infinito abarca,
Y en cuyas hojas suspirante vive
El génio tutelar de la plegaria.

Sólo estaba en presencia del gigante,
Yo pigmeo, yo polvo de la nada,
Pidiendo al monumento de los siglos
El vigor inmortal de la esperanza.

Miré y leí : desconocido impulso
Movió mi corazon, y sus borrascas
Abatieron las iras, cual depone
Sus furores el mar sobre la playa.

¡ Inefable placer ! toda mi vida
Se concentró en el éxtasis del alma,
Y sentí que un espíritu invisible
Batía sobre mí sus ténues alas.

¿ Dormí ? ¿ soñé ? ¡ Quién sabe ! yo lo ignoro ;
Yo solo sé que unas figuras blancas
Surgieron ante mí, de frescas rosas
Y pálidos jazmines coronadas.

Una á una, en el aire suspendidas,
Me miraron sin ceño, y luego rápidas
Huyeron, señalando sobre el cielo
La huella luminosa de su planta.

¡ Ah ! ¡ yo las conocí ! Eva la dulce,
La gala del Eden, enamorada,
El brazo, de pasion estremecida,
Al cuello de su Adan entrelazaba.

Moisés, alta la frente, al aire sueltos
Los nevados cabellos por la espalda,
Llena la bella faz de resplandores,
Hundía en el espacio la mirada.

Magdalena, en los labios entreabiertos
El himno del amor, hermosa y lánguida,
Parecía una tórtola arrullando
El nido oculto que sus dichas guarda.

David, el rey profeta, sumerjido
En eterna abstraccion, tal vez soñaba
Al deslizar sus dedos como un soplo
Sobre las cuerdas trémulas del harpa.

Ruth, la doncella de las trenzas rubias,
La alegría de Moab, rica de gracias,
Cual la dorada espiga de sus campos,
Esbelta y ondulante se mostraba.

Josué, la sien radiosa, la pupila
Por la fé del espíritu inflamada,
Diríase que en torno, con orgullo
Buscaba al sol para gritarle: « ¡ pára ! »

Sara, la esposa augusta, la figura
Que iluminó la tienda del patriarca,
Ceñida de una aureola de pureza,
De Abrahan en el hombro se apoyaba.

Jeremías, doliente, cual si entonces
La angustia de Israel le dominara,
Iba mudo, arrojando en el camino
Las flores de su frente deshojadas.

María, que del Gólgota en la cumbre
Selló su amor divino, dulce y pálida,
El nombre de Jesús decia á todos
Como un éco de paz y de esperanza.

.....

¡ Cuánta luz y belleza ! aquellas formas
La vision de lo eterno despertaban,
Y hacían levantar estremecida
La oracion en los lábios y en el alma.

Yo caí de rodillas sin saberlo,
Cerré los ojos, y junté las palmas,
Y así me halló la luz del sol naciente
Y el místico clamor de la campana.

Julio de 1873.

PROMESA

« ¿ Me juras , dijo ella
Radiante de pasion, que eternamente
Seré la sola estrella
Que ilumine los sueños de tu mente ? »
Y él, bajo su mirada
Llena de luz, la respondió de hinojos :
« Lo juro por tu frente nacarada,
Lo juro por el rayo de tus ojos ! »

Julio 8 de 1873.

EN EL SALON

Brillante está el salon : en los espejos
Se retratan las luces á porfía,
Llenando los contornos de reflejos
Y haciendo chispear la pedrería.

Mujeres tentadoras, vaporosas,
En fantástica danza confundidas,
Ván y vienen, cual bellas mariposas
De blanca gasa y de ilusion vestidas.

Parece aquello un mar, cuyas oleadas,
Coronadas de flores y de espuma,
Oscilaran tranquilas, perfumadas ,
Al rayo matinal entre la bruma.

Brillante está el salon : ¡ cuánto descuella
La dulce Alicia, de la fiesta gala !
Llevando los espíritus tras ella,
Sobre la alfombra rápida resbala.

Lánguidos son sus ojos , indolente
Su poético andar, su faz serena,
Su voz lenta, purísima su frente,
Su roja boca de ternuras llena.

Su ser respira deliciosa calma....
¡ Dentro tal vez el huracan domina !
Alma de sacrificio es aquella alma
Que á través de su lujo se adivina.

Acaso del amor sintió en un día
Subirle al corazón la ardiente llama,
Y con su ídolo huyó su lozanía....
Y hoy solo un nombre y un recuerdo ama !

¡ Quién sabe si no es mas que desaliento
La sonrisa que á intervalos se mira
Coloreando su faz ! mas sentimiento
Que esperanza y que júbilo respira.

La danza bulliciosa la arrebatada ,
El vértigo de su alma se apodera,
Ondula su vestido, se desata
Su abundante y dorada cabellera.

Parece que la fiebre la domina,
La fiebre del recuerdo, que devora,
Y á otro mundo el espíritu encamina
Por la huella de rosas de la aurora.

¡ Qué triste debe ser en el instante
En que los sueños cantan la esperanza,
Sentirse sobre el mundo vacilante
Y contemplar un bien que no se alcanza !

Alicia gira en tanto arrebatada,
Agitado el aliento y comprimido,
El seno borrascoso, la mirada
Como un rayo del astro del olvido.

Gira y gira sin tregua, y á lo lejos,
Parece que el espíritu vislumbra,
Que al morir de la luz y sus reflejos,
Se hundirá para siempre en la penumbra.

Julio 10 de 1873.

ÁNGELA

I

De blanca gasa vestida,
Vaga la mirada y llena
De esa dulzura que anida
Dónde hace sombra una pena
Cuando el amor es la vida;

Ángela, la amante hermosa,
Sobre el balcon inclinada,
Tiene en la mano una rosa,
Con que juega descuidada,
Pensativa y silenciosa.

La tarde, la tibia tarde
De un día de primavera,
De sus galas hace alarde,
Y del sol, que oculto arde,
Recoje la luz postrera.

En la sombra replegados,
Véanse al fondo de los huertos,
De verde reja cercados,
Erguirse de flor cubiertos
Los rosales perfumados.

El cielo hácia el occidente
Luce una faja de grana,
Y algún bello adolescente
Dice al pié de una ventana
Las emociones que siente.

II

Angela está ensimismada
Porque su amado la deja
Al despuntar la alborada,
Y le aguarda enamorada
Con su dulce y tierna queja.

Alguien le ha dicho que ausente
El amor es cual la hoja
Que arrebatá la corriente,
Que vá á posarse indolente
En dónde el agua la arroja ;

Y quiere que él la revele
Con su adios de despedida,
Cuánto el corazon le duele,
Para que esto la consuele
O la mate á su partida.

III

La luz desmaya : en el cielo
Brilla una pálida estrella,
Y Angela, doliente y bella,
Entre la bruma descuella
Con su amor y con su anhelo.

Mucho tarda aquel que adora,
Mucho tarda, y la estremece
Ver que la sombra traidora
Tan rápidamente crece,
Que en breve será la aurora.

En vano afanosa mira :
Nada á vislumbrar alcanza....
Es yá la noche!... y suspira,
Y huérfana de esperanza,
Los ojos en torno gira.

De pronto se oye un acento
Que al pié del balcon murmura
Un nombre.... ¡ Es él ! ¡ oh contento !
Que vá á llenar de ternura
Sus horas de sentimiento !

Quiere llamarle gozosa,
Pero el placer se lo impide,
Y agitada y temblorosa,
El oscuro espacio mide,
Y deja caer la rosa.

IV

La luz del alba teñía
De blanco y rosa el oriente,
Cuando llena de agonía,
Ángela se estremecía
Llorando á su amado ausente.

Aún vibraba en el fondo
De su espíritu enlutado,
Aquel éco enamorado
Que hasta en su pesar más hondo
Derramó un goce ignorado.

— « ¡ Adios ! » la dijo el mancebo,
Mirándola conmovido :
« Para triunfar del olvido,
Grabada tu imagen llevo
En el pecho dolorido. »

Luego la besó llorando
En los labios y en la frente,
Y, vuelta la faz doliente,
Se fué alejando, alejando,
En silencio y lentamente.

Angela, muda, oprimida,
Alzó al aire su pañuelo,
Y con él le envió sentida
La voz de su despedida,
Y la sombra de su duelo.

V

Mucho tiempo se ha pasado :
Ya ha vuelto al hogar paterno
El amante suspirado,
Y Angela le mira tierno
Enagenarse á su lado.

Todo otra vez se engalana
De perpétua primavera
Para la niña, que ufana
Sueña con su amor y espera
En una dicha cercana.

Todo en derredor brillante
Frescura y vida respira....
Solo el venturoso amante
Hay horas en que suspira
Y pone triste el semblante.

Mas fugitiva, no crece
La nube, y cuando su amada
La descubre y se estremece ,
La sombra se desvance
Al rayo de su mirada.

VI

La iglesia, de flores llena,
Está toda iluminada,
Y vibrante y compasada,
La voz del órgano suena
Bajo la noche callada.

Es ya de todos sabido
Que en las perfumadas naves,
Será en breve bendecido
El dulce amor de dos aves
Que quieren hacer su nido.

Y á la puerta, silenciosa,
Una muchedumbre aguarda
A la novia vaporosa,
Y al doncel de faz radiosa
Y de apostura gallarda.

VII

Ya llegan : la novia es ella,
Es Angela, que descuella
De jazmines coronada,
Blanca, fantástica y bella
Como la forma de una hada.

Su amado, de amor henchido,
Con furtiva planta avanza,
Cual si fuera estremecido
A arrebatár al descuido
Sus alas á la esperanza.

¡ Qué cuadro ! no hay mas poesía
En las flores á la aurora,
Que en el rubor que colora
La vírginal alegría
De la niña encantadora.

Ni hay voces tan imponentes
En un bosque americano,
Como las notas fervientes
Que dentro el templo cristiano
Vierte el órgano á torrentes.

VIII

Al pié del altar de hinojos
Se encuentra la desposada,
Bajos y dulces los ojos.
Toda llena de sonrojos,
Temblorosa y agitada.

Su mano enlaza á la mano
De su gentil prometido,
Y el sacerdote, un anciano
De rostro descolorido,
Sonríe á su amor cristiano.

La muchedumbre en suspenso
Rodea á los tres.... difunde
Sus perfumes el incienso,
Y en medio del humo denso
Todo el grupo se confunde.

Angela está tan hermosa
Como una ilusion naciente,
Vaga, aérea.... se presiente
La magestad de la esposa
Aureolando aquella frente.

Ya el sacerdote ha invocado
Al Dios del hogar : ya estiende
El brazo.... cuando impensado
Un grito el espacio hiende,
Pero un grito desolado.

IX

De negras ropas vestida,
Cual la imágen de una vida
Sin destellos de esperanza,
Una mujer dolorida
Con pié vacilante avanza.

Trae un niño de la mano,
Rubio y de frescas mejillas,
Y puesta ante él de rodillas,
Dice llorando al anciano
Estas palabras sencillas :

« Yo era buena y era pura :
Amó un hombre mi belleza,
Y halagando mi locura,
¡ Ay ! me arrancó la pureza
En cambio de su ternura.

« Este niño es hijo mio
Y es el hijo de aquel hombre,
¡ Un hijo sin padre !.... impío
Nególe el cruel su nombre
Y le arrojó en el vacío.

« Que baste el dolor que lloro,
Que baste mi desconsuelo :
No le caseis, os lo imploro....
Yo soy madre.... yo le adoro....
¡ No me arrebateis mi cielo ! »

X

Angela se alza sublime,
Y pálida y bamboleando
Llega á la mujer que gime,
Con algo en la faz que oprime
A los que la están mirando.

— ¿Sufres? la dice. — Me muero,
La pobre mujer murmura.
— ¿Has amado al que yo quiero?
— Le he dado mi ser entero.
— ¿Y él? — Tan solo esta amargura.

— ¡ Pruébalo ! — Y Angela ansiosa
La envuelve con su mirada,
Mientras la bella enlutada
Saca del seno una rosa
Por el tiempo marchitada.

La niña vacila : unido
A la flor en nudo estrecho,
Está el lazo que prendido
Llevaba á su amante pecho
Al partir su prometido.

XI

Angela siente que su alma
Busca suspirando el cielo,
Y se la vé bajo el velo
Alzar los ojos en calma,
Pero cubiertos de duelo.

— ¡ Pobre hermana mía ! — dice
A la madre : — ¡ Yo te hice
Tanto mal !.... fué mi destino....
Pero Dios mi amor bendice
Al ponerte en mi camino.

¿ Hay dolor que al tuyo esceda ?
Mía es la culpa : perdona,
Y déjame que te ceda
Por tu llanto esta corona,
Que es todo lo que me queda.

Y quitando de su frente
La corona perfumada,
La coloca dulcemente
En torno á la sien doliente
De la pálida enlutada.

El blanco velo desprende
Al mismo tiempo, y tranquila
Sobre sus hombros lo tiende....
¡ Y ni una lágrima asciende
A brillar en su pupila !

Solo sí, como un gemido,
Murmura, vuelta al mancebo :
« Para triunfar del olvido,
Grabada tu imágen llevo
En el pecho dolorido.»

XII

— ¡ Padre mio ! ella le adora, —
Dice la niña al anciano : —
Benedicidlos : del que llora
Quiero ser yo redentora
Como el apóstol cristiano.

Oyela su prometido,
La frente al suelo inclinada
Y el corazón oprimido,
Y un sollozo comprimido
Exhala su alma angustiada.

— ¡Angela! ¡y no me perdonas! —
Esclama al fin delirante: —
¿Al traidor, al inconstante,
A su destino abandonas,
Sin perdonar al amante?

Y Angela responde triste:
— Hay otro ser desgraciado
A quien dichas prometiste:
¿Recuerdas que le has amado
Y no recuerdas que existe?

Y le empuja blandamente
Hasta que cae de rodillas
Junto á la mujer doliente,
Que dulces lágrimas siente
Resbalar por sus mejillas.

XIII

No hace el doncel resistencia
Al ruego de aquel acento,
Que enlaza su dulce influencia
A la voz que en su conciencia
Levanta el remordimiento.

Nó! que se encuentra pequeño
En presencia de su amada,
Tan grande, tan abnegada,
Que hace de su amor un sueño
Y hunde su dicha en la nada;

Y sus brazos enlazando
Al cuello del tierno niño,
Se inclina sobre él llorando,
En su inocencia buscando
La esperanza y el cariño.

XIV

Angela sonríe : ¡ acaso
Nunca se la vió mas bella !
Mas ¡ ay ! belleza de ocaso,
Mas pálida que la estrella
Que sigue al sol paso á paso.

— Unidlos, padre : lo quiero, —
Repíte al buen sacerdote; —
Unidlos presto : os espero....
Ya la novia tiene un dote :
La he dado mi amor primero.

XV

Otra vez alza el anciano
Los brazos, y se suspende
La muchedumbre, y no en vano,
Pues la bendición desciende
Sobre aquel grupo cristiano.

No, cual antes, un gemido
Viene á vibrar de repente :
Solo el órgano imponente
Canta lo desconocido
Como el rumor del torrente.

¡ Huid, pasiones sombrías !
Ya tiene el amor, fecundo
En ternezas y alegrías,
Un nuevo hogar sobre el mundo
Donde alzar sùs armonías.

XVI

Súbito la muchedumbre
Se estremece : ¿ qué ha pasado ?
¿ Por qué el órgano ha callado ?
Llena la iglesia de lumbre,
¿ Qué otra sombra la ha cruzado ?

Todos, el brazo tendido
Y afanosa la mirada,
Buscan un punto.... ¿ qué ha sido ?
— Que Angela en tierra ha caído, —
Dicen, — y está desmayada.

— ¿ Será á causa del perfume
Del incienso? — No se sabe.
— ¿ Qué extraño mal la consume ?
— Se ignora. — ¿ Acaso está grave ?
— ¡ Tal vez ! — Su amor.... — Se presume.

Y la anciana y la doncella,
Con el alma entristecida
Se dirigen hácia ella....
— ¡ Qué pálida está ! — ¡ Qué bella !
— Parece una flor caída.

XVII

En sus brazos con anhelo
El anciano la reclina ;

Fijamente la examina,
La nombra.... y estiende un velo
Sobre su faz peregrina.

Y luego triste murmura :
— ¡ Angela ! ¡ pobre hija mia !
¡ Tan hermosa y sin ventura !
¡ Tu vida fué toda pura ,
Tu nombre una profecía !

Agosto 15 de 1873.

A N H E L O

¡ Qué bella el alma tienes !
Parece que bañada
En luz de la alborada
Viviera sin cesar;
Tú sabes el secreto
De todas las ternuras :
Tu llenas de venturas
La vida del hogar.

Bendita siempre seas,
Promesa encantadora
De aquella paz que mora
Del cielo en la region !
Bendita.... y si te amaga
La sombra de una pena,
¡ Que el Dios que el mar serena
Te toque el corazon !

A LA SOMBRA DEL LAUREL

LA DONCELLA

Anciano, ¿no habeis visto en el camino
Al dueño de mi alma y de mi amor,
Errando por el valle peregrino,
Cual la sombra sin voz del trovador ?

EL ANCIANO

Esta aurora, al bajar de la montaña,
He visto melancólico á un doncel,
Contemplar desde lejos tu cabaña,
Reclinado á la sombra de un laurel.

LA DONCELLA

¿ Le encontrásteis ? ¡ él era !... revelaba
Mucho afan, mucha pena, ¿ no es verdad ?
¿ No oísteis si mi nombre pronunciaba
Para llenar con él su soledad ?

EL ANCIANO

Quizá. Mas tarde, cuando el sol radiante
Alumbraba las flores del vergel,
Volví á verle ¡ cuán pálido el semblante !
De hinojos á la sombra del laurel.

LA DONCELLA

Anciano , yo le amo : en su latido
Lo anuncia sin cesar mi corazon....
Decidme si la sombra del olvido
Velaba su poética espresion.

EL ANCIANO

Nó , que llena de luz aquella frente ,
Irradiaba un recuerdo siempre fiel....
¿Te queria ese bello adolescente
Que ví triste á la sombra del laurel ?

LA DONCELLA

Escuchad : vino al pié de mi ventana
Una noche de plácida quietud,
Y una cancion mas tierna que galana
Hizo oir al compás de su laud.

EL ANCIANO

¿ Y llevó hasta tu alma una caricia ?
¿ Y arrulló tus ensueños?... Tal vez él
Pensaba en esa noche con delicia
Suspirando á la sombra del laurel.

LA DONCELLA

Desde entonces le adoro, y desdenosa
Me encuentra , ¿ lo creereis ? yo soy así :
Tengo miedo al halago de otra hermosa,
Y quiero encadenarle junto á mí.

EL ANCIANO

¿ El desden á su amor has ofrecido ?
¿ El desden nada mas ? fuiste cruél...
¡ Ah ! por eso esta tarde, el sol caído,
Le ví muerto á la sombra del laurel.

Agosto 20 de 1873.

¡ ORA !

Niño, junta las manos,
Arrodillate y ora,
Que ya tiembla el crepúsculo
Sobre la verde loma.
Ora, niño : yo quiero
Que la oracion recoja
Tu pensamiento errante
Al descender la sombra ;
Yo quiero que tus labios
Modulen esas notas
Que á Dios llegan henchidas
De arrullos y de aromas ;
Y quiero que tu alma
Se torne melancólica
Como la flor del llano
Que pliega su corola.
Escucha la campana

Que lenta y grave toca
Allá en la vieja iglesia
Que tras el monte asoma :
Parecen suplicarte
Sus voces misteriosas,
Que caigas de rodillas
Y á la oracion te acojas.
Ponte de hinojos, niño,
Junta las manos y ora,
Tú, que eres inocente,
Tú, que de fé rebosas.
Ora, para que luego,
Cuando la noche lóbrega
Vele todos los cuadros,
Borre todas las formas,
Seas tú como el ave,
Que oculta entre las hojas,
Se duerme presintiendo
Los himnos de la aurora.

Agosto 23 de 1873.

EN EL CEMENTERIO.

Cuando poso mi planta en este suelo,
Y me cubre la sombra del ciprés,
Estremece mi espíritu el anhelo
De ver rotas las tumbas á mis piés.

De sus blancos sudarios desprendidas,
Quisiera ver alzarse en derredor
Las sombras que al recuerdo siempre asidas
Me siguen en la vida con amor.

Quisiera verlas dulces, renaciendo
A todas las ternuras otra vez,
Los rayos de la aurora recojiendo
Para vestir su eterna palidez.

Quisiera que noticia me pidieran
De los seres amados con afán,
Y que el cielo buscaran y sonrieran
Al decirles mi labio donde están.

Tengo sed de infinito, y me entristece
Lo estrecho de la última mansion :
Que viven esos muertos me parece,
Sin que pueda latir su corazón.

¡ Dadles aire, Señor ! que no sucumba
Su espíritu oprimido ! dadles luz
A esos pobres cautivos de la tumba
Que yacen á la sombra de la cruz !

La muerte es vuestra esclava : que se humille,
Que desgarre su fúnebre cendal,
Para que en torno de su frente brille
El iris precursor de lo inmortal.

LA AZUCENA

Nunca ví otra flor mas llena
De dulce melancolia:
La tristeza y la poesía
Se hermanan en la azucena.

Aquella blanca corola
De palidez circuïda,
Recuerda una despedida,
Un suspiro, un alma sola.

• Ante ella, la luz deslumbra,
Y el espíritu indolente
Un vago deseo siente
De silencio y de penumbra.

Hay un algo indefinido
En el aire que la mece,
Que el corazon adormece
Al compás de su latido.

A la luz de la alborada,
Su poética blancura
Tiene toda la frescura
De una caricia soñada.

Y cuando la tarde espira,
Y en su tallo languidece,
Alma de virgen parece
Que recuerda y que suspira.

Amorosa compañera
De una hermosa desolada,
La ví una vez enlazada
A una negra cabellera.

Y entre los rizos mecida,
Semejaba la azucena
Una lágrima de pena
Del párpado suspendida.

Que tal es de su belleza
La dulce melancolía,
Que en su cáliz la poesía
Se hermana con la tristeza.

Agosto de 1873.

EL NIDO

Paseaba el bosque
Luciendo el alba,
Cuando en acecho
Bajo las ramas
Ví de rodillas
A mi adorada.
Quise ir á ella,
Quise nombrarla,
Pero á una súplica
De su mirada,
Tornó su nombre

Del lábio al alma,
Y sobre el césped
Paré la planta.
Entonces ella
Cual nunca ufana,
Mostróme el nido
De una calandria
Que en un arbusto
Se columpiaba.
Y ví que el ave,
Trémula el ala,
A sus polluelos
Alimentaba ;
Y que los hijos
Acariciándola,
Se estremecían
Con dulces ansias,
Como al arrullo
De una esperanza,
Mientras el cielo
Se coloreaba,
Y entre el follaje
Lucía pálida
La luz sin fuego
De la mañana.

A MI PATRIA

¡Oh patria! patria mia,
Que abrumada de gloria y de grandeza
Del fondo de mi alma te levantas,
Y eres la eterna estrella que me guía,
Y la imagen de espléndida belleza
Que colora mis sueños de esperanza ;
¡Oh patria! yo te miro en el futuro
Cuál el águila audaz, que asida al cielo,
Una altiva mirada al Andes lanza,
Y con potente vuelo,
Hendiendo el aire puro
Se cierne como un astro en lontananza.

Cuando arranco al pasado
De tus héroes sublimes la memoria,
Mi espíritu, á su espíritu enlazado,
Se baña en los destellos de su gloria ;
Y de amor y entusiasmo arrebatado,
Quisiera ser el genio de la historia,
Para llenar el mundo de tu nombre,
Y alzarte un monumento
En cada sitio donde aliente un hombre
Y aspire á lo inmortal un pensamiento.

Bella tierra argentina,
¿Cuál hijo tuyo, de tu suelo ausente,
No iluminó su alma peregrina
Con tu imagen sonriente?
¿Cuál no miró en el aire suspendida
Flamear tu azul bandera,

Por la mano de un héroe sostenida,
Cobijando á su eterna compañera,
La santa libertad ¿O hecha girones
Y velada entre el humo del combate,
No la vió revelando á las naciones
A un tiempo el cautiverio y el rescate?

¡ Sublime amor ! lo siente
Altivo el corazon, y lo pregoná,
Y en el lábio ferviente
El himno á la plegaria se eslabona,
Cuando sube radiante
El sol hasta el cenit, y te corona,
¡ Diosa surgida al resplandor del rayo
Que te alumbró triunfante
Y dió á tu gloria el pedestal de Mayo !

¡ Patria ! cuánta armonía,
Al éco de tu nombre despertada,
Agita el alma mia,
A amarte y venerarte consagrada !
¡ Cuánto gigante anhelo
En sus alas de fuego me arrebatá,
Cuando, bajo tu cielo,
De los Andes al Plata
Tiende veloz mi pensamiento el vuelo !

¡ Tierra de libertad, tierra argentina !
Me abrumba tu grandeza,
Que al porvenir en triunfo te encamina,
Desbordante de luz y de belleza.
Para llenar lo inmenso de tus llanos,
La sombra colosal de tus guerreros
Te basta despertar : toda tu historia,
Terror de los tiranos,
Es un cántico ardiente de victoria
Modulado al brillar de sus aceros.

Mi canto en vano aspira
A dar ¡ oh patria ! mi entusiasmo al viento :
Las cuerdas de mi lira
No saben espresar lo que yo siento.
Mi corazon, henchido
De tu amor inmortal, tan solo tengo
Para decir tu gloria ; y en tus aras
Con noble orgullo á deponerlo vengo.

Escucha en su latido
La voz de mi ambicion y mi esperanza :
Siéntele cual repite estremecido
El nombre de tus héroes y tu nombre,
Y en álas de un espíritu divino ,
Para que al mundo asombre,
Al infinito lanza
El símbolo de luz de tu destino !

Agosto 25 de 1873.

¡SILENCIO!

Callad :[•]hace un instante
El ángel de los sueños
Bajó sobre ella amante,
Y con sus álas diáfanas
Su frente cobijó.
¡ Duerme ! de sus dolores
El último recuerdo,
Así como las flores,
Al rayo del crepúsculo
Su vida replegó.

Dejadla, reclinada
La dulce faz doliente
Sobre la palma alzada
Para enjugar la lágrima
Que aún se vé brillar.
Acaso sueña ahora
Que por el bosque vaga
Con el que su alma adora,
O que le espera trémula
En su apacible hogar !

ESQUIVEZ

¿ Porqué le huyes ? En la selva umbría
Te ví , pastora, triste y desolada,
Lejos de su amorosa compañía,
Deshojando una flor esta alborada.

¿ Porqué nó arrebatada á él te lanzas
Cada vez que su espíritu vacila,
Y el cielo de las dulces esperanzas
Le revelas sonriendo en tu pupila?

¿ Porqué esquiva te muestras, si doliente
Gime tu corazon? Yo lo he oído
Lanzar ante él, frenético y ardiente,
El grito del amor en su latido.

¿ Porqué finges, pastora? ¿ porqué callas ?
Y siendo toda suya, ¿ porqué alejas
Tu alma de su alma, y alzas vallas
Entre tu anhelo y sus amantes quejas ?

Tú estás ligada con eternos lazos
Al pobre niño, que tu orgullo esquiva:
Vé, pues, á él, y arrójate en sus brazos,
De su ternura lánguida cautiva.

¡VEN, PRIMAVERA!

Ven á cubrir los campos, fecunda primavera,
De flores que perfumen el aire en derredor ;
Ven como siempre hermosa, brillante compañera
De todos los ensueños de dichas y de amor.

Huyeron yá en girones las brumas del invierno,
Huyeron yá los días de luz crepuscular,
Y el cierzo que en la noche sobre el hogar paterno
Sus alas gemidoras batía sin cesar.

La hora es, pues, llegada : despierta de tu sueño,
Y torna la pradera y el bosque á recorrer,
Y dile al ave sola que su amoroso dueño
La busca en la espesura radiante de placer.

Ven, bella primavera : te aguardo estremecido,
Latiendo tumultuoso mi ardiente corazon :
Ven á vestir el árbol, á columpiar el nido,
Y á alzar en el espacio la voz de la creacion.

¡ Qué triste es en tu ausencia la vida del poeta,
Sedienta de armonías, de luz é inmensidad !
Cual en estrecha cárcel, su alma siempre inquieta
Aguarda con tu vuelta su antigua libertad.

Radiante primavera, despierta con tus horas
De ambiente perfumado; de dulce languidez :
Que surjan tus paisajes, que brillen tus auroras,
Que tus alegres himnos se escuchen otra vez !

Por tí suspira trémula la bella enamorada,
Para ceñir de rosa su frente virginal,
Y sueña que tu luna la alumbra reclinada
En brazos del mancebo que llena su ideal.

Ven, bella primavera : corónate de flores,
Y torna las llanuras y el bosque á visitar,
Para que entone el ave su cántico de amores,
Y el alma de las vírgenes se empiece á colorear.

Ven, como siempre amiga : te aguardo estremecido,
Latiendo tumultuoso mi ardiente corazón :
Ven á vestir el árbol, á columpiar el nido,
Y á alzar en el espacio la voz de la creación.

Agosto 30 de 1873.

•

EL LAZO AZUL

Al deslizarse mi pié
Por la húmeda gramilla,
Un lazo azul con su hebilla
Esta mañana encontré.

Por cierto estaba hechicero
Entre las flores del prado,
Un rayo de sol dorado
Brillando sobre el acero.

Y apenas mi buena estrella
Me lo señaló al descuido,
Ya lo soñé suspendido
Del cinturón de una bella.

Ante aquel dulce color
Que hablaba de cielo y gloria,
Presentí una blanca historia
Llena de sueños de amor.

Pensé en la luz de la luna
Y en la fresca margarita,
Y adiviné de una cita
La suspirada fortuna.

¡ Qué hermosa debió vagar
Por el llano iluminado
La virgen que á su adorado
Fué allí trémula á encontrar!

¡ Cuánta imágen sonrosada
Su mente acariciaría,
Recordando el primer día
En que supo que era amada!

Bajo el vaporoso tul
De la noche suspirante,
Surge ante mí á cada instante
La dueña del lazo azul.

Y tal la llegué á entreveer
Que en medio de cien doncellas,
Todas cándidas y bellas,
La sabría conocer ;

Y la diría al oído
Presentándole mi ofrenda :
« Hoy he hallado esta prenda :
Tómala : tú la has perdido. »

Agosto 31 de 1873.

NUBE BLANCA

Parece que ha habido riña
Esta tarde entre los dos,
Porque él sin decirla ¡ *adios!* /
Se ha alejado de la niña.

Y con paso vacilante
Camino del bosque vá,
Sin que ella le nombre ya
Para que vuelva el semblante.

¡ Y se estingue el resplandor
Del sol, y la sombra sube !
Triste, muy triste es la nube
Que vela un cielo de amor !

De pronto el amante observa
Algo que pára su pié,
Y muy luego se le vé
Inclinado hácia la yerba.

Y á los últimos reflejos
De la luz, alza en la diestra
Una flor roja, que muestra
A la doncella de lejos.

Aquella hija del llano
Es la flor que ella prefiere....
La niña sonríe y quiere
Alcanzarla con su mano.

Y al fin junto á su amador,
Por un beso se la arranca....
¡ Qué bella es la nube blanca
Que cruza un cielo de amor !

AL SALIR EL SOL

Ya estás al fin ahí, lanzando en llamas
La vida á la creacion,
Tú que á las flores en su tallo inflamas,
Y expandes en su alveolo al corazon.

¡ Oh, sol! yérguese ya de su desmayo
Cuanto hay en derredor....
Tú eres inagotable como el rayo
De una mirada lánguida de amor.

Tu lumbre ya nos baña : ya mas vivo
El verdor del palmar,
Mas brillante el arroyo fugitivo,
Nos sonrien, nos hablan sin cesar.

Una alegría ardiente nos agita,
Nos atrae hácia tí,
A esa region azul, bella, infinita,
Que hora bordas con franjas de rubí.

¡ Oh , sol ! ¡ cuán grande eres ! ¡ cuánto llenas
El alma de expansion,
Y haces cruzar hirviente por las venas
La sangre que rebosa el corazón !

Ahora comprendemos porqué amante
De tí, el astro sin par,
Te dedicara el Inca suspirante
Su primera plegaria al despertar.

AL PARTIR

• Pálido está el soldado
Al inclinar la frente
Sobre la humilde cuna
Donde su hijo duerme.
La última caricia
A prodigarle vuelve,
Dejando á su caballo
Piafar en el palenque.
Sus armas al sol brillan,
Las armas del valiente
Que en pós de la victoria
Marchó al combate siempre.
Y ahora entre suspiros
Pensando está que en breve
Le encontrará la noche
Muy lejos de su albergue ;
Y triste y solitario,
Sin voz que le consuele,
Lo llevará su potro
Por la llanura verde.

INOCENCIA

Berta, la dulce Berta, la risueña
Y hermosa virgen que en el valle mora,
Es la imagen de amor que el vate sueña
Al cruzar los contornos á la aurora.

Cuentan que un dia la encontré en su ruta
Un jóven de gallardo continente,
Que en pos dejaba, con el alma enjuta,
La eterna orgía que arrugó su frente.

Detuvo el paso á su corcel ante ella
El jóven descreido, y su mirada
Fué á buscar en la faz de la doncella
Del rubor la primera llamarada.

Berta alzó entonces los azules ojos
Y los fijó sobre él bella y sonriente,
Y agena de temores y sonrojos
Se puso á contemplarle atentamente.

« ¡ Amais las flores, pálido mancebo ?
Le dijo con su voz llena de hechizos ;
Pues yo, mirad, con profusion las llevo :
Elejid la mejor de entre mis rizos. »

Setiembre 2 de 1873.

MELANCOLÍA

Veladas por la sombra,
Sus formas se adivinan :
Las almas suspirantes
La sienten como un hálito
Sus alas desplegar ;
Los sauces á su paso
La verde rama inclinan,
Y diosa de los tristes,
Avanza en el crepúsculo
Sus frentes á besar.

COMPOSICIONES FESTIVAS

LETRILLA

Hay quien llama erudicion
Al hablar de don Gaspar,
Sin comprender que esè hablar
Puede traer un torozon
Al que lo dé en escuchar.
Mas yo, por mi parte, clamo
Contra tanto desatino,
Y lo trato de pollino
A don Gaspar, porque llamo
Al pan, pan, y al vino, vino.

Dice el mundo que Marcela
Llora tanto á su marido
Difunto, que es un gemido
Su vida, y nada consuela
Su corazon aflijido.
Mas de tal dicho reclamo :
Marcela llora el destino
De estar viuda y en camino
De los cuarenta.... yo llamo
Al pan, pan, y al vino, vino.

Nombra el vulgo como sabio
A un santísimo varon,
Porque en ninguna cuestion
Quiere despegar el labio
Para dar una opinion.
Mas perdonen si me escamo
Y en sostener me empecino

Que si el tal no es mas ladino
Es por bruto.... pues yo llamo
Al pan, pan, y al vino, vino.

Hay millares que alegando
Que se llenan los conventos,
Dicen que eso está mostrando
Que, pese á los descontentos,
Las pasiones van menguando.
Pero yo, que no me mamo
El dedo, creo que atino
Diciendo que ese es camino
De no ayunar.... porque llamo
Al pan, pan, y al vino, vino.

Otros hay, y son los mas,
Que creen que Laura se muere
Porque Blas ya no la quiere,
Y llaman pérfido á Blas
Porque á la doncella hiere.
Mas en pró de Blas yo clamo,
Por cierto primo ladino
Que Laura con mucho tino
Recibia.... y en fin, llamo
Al pan, pan, y al vino, vino.

EL NOTICIERO

(BOCETO)

Donde quiera que se arme
Un barullo, grande ó chico,
Allí está él, como el génio
Protector del baturrillo.
Si hay un robo á mano armada,
O cuchilladas, ó tiros,
O un incendio, ó unos palos
Lindamente repartidos ;
Entre todos los que formen
La algazara y el corrillo,
El noticiero será
El primero conocido.
« Atajen ! » dirá un gendarme ;
« Socorro ! » dirá un vecino ;
« Jesus ! » gritará una vieja ;
Y un tonto dirá : « ¡ Dios mio ! »
Pero el noticiero, nunca
Pondrá en los cielos el grito,
Y solo andará diciendo :
« ¿ Quién me cuenta cómo ha sido ? »
Preguntarále á fulano
Si andaba en medio un cuchillo ;
A zutano si algun muerto
Quedó en las piedras tendido ;
A aquel si estaba *seguro*
El derrumbado edificio ;
Al otro si el robo fué

Con ganzúa ó al descuido,
Y si se llevó en dinero
El ladron el beneficio,
O si fué alguna mucama
El cuerpo de su delito.
¿Creereis, por esto, que es malo,
Estóico ó endurecido
De corazon? Pues no hay tal;
El noticiero es un chico
Que de diez veces, las nueve
Descuella por compasivo.
Solo que en él es costumbre
Lo que en los demás es vicio,
Y como otros por saberlo,
El pregunta por decirlo.
Dos columnas por los menos
Tiene encima el pobrecillo
Cada dia... ¡dos columnas
Tan blancas como el armiño!
Y hay que darles sin remedio
Un poco de colorido....
¿Cómo ha de quedarse el público
Sin noticias? antes fritol
La curiosidad agena,
No la propia, es el estímulo
Que lo hace trocarse en duende
De todos los laberintos,
Que lo lleva á donde pegan,
Que lo arrastra á donde hay gritos,
Y lo clava en cualquier parte
Donde el diablo está metido.
No hay que echarle, pues, la culpa
De mal prójimo al amigo
Noticiero, nada mas
Que porque á cada vecino,
Antes que nada, pregunta
Por el nombre del herido,
Y cuántos tajos le dieron,
Y á qué santo, y en qué sitio.,

Sin acordarse de ir
A ver si lo han socorrido,
O si lo han puesto peor
Los cuidados que los chirlos ;
Por que el curioso no es él,
Lo sostengo y lo repito,
Sinó el lector que le saca
Todos los días el quilo,
Sin saber lo que le cuesta
Escarbar el catecismo
De palizas conyugales,
Vapuleos clandestinos,
Zancadillas, raptos, quiebras,
Puntapiés.... ¡ todo el ovillo
De la sociedad revuelta,
Bromista ó fuera de quicio !

SONETO

Ah! si esta noche, de misterios llena,
En mis brazos sonriente te mirara ;
Si allá en tu corazon un éco hallara
El amor sin igual que me enagena ;

Si esa luna tan bella y tan serena
Sedienta de pasion te iluminara ;
Si tu voz cariñosa se esforzára
Por desterrar las sombras de mi pena ;

Entonces, dulce bien, hermosa mia,
El dolor que recóndito mantengo
Se trocaria en dichas á tu lado....

¡ Oh misterios de amor ! Así decia
Un magnífico gato que yo tengo
A una gata gentil sobre el tejado.

A UN POETA IMPROVISADO

EPÍSTOLA

Dicen, amigo, que intentas,
Aburrido y esforzado,
Dar que hacer á las imprentas,
Pese al *debe* de tus cuentas,
Que no está poco abultado.

¿ Vas á escribir ? muy bien hecho !
Y pues elijes la rima,
Deja que ensanche mi pecho,
Y que de lejos te oprima
La mano.... ¡ Gloria y provecho !

Escribir en verso es cosa
Que mucho pesa y más vale ;
¡ Vaya al demonio la prosa,
Tan triste, tan fastidiosa,
Que no hay pobre que la iguale !

¡Feliz aquel que ha nacido
Para el estro, y que fecundo
Tiene en notas el oído !
Con un verso bien medido
Se puede mover el mundo.

Nada , amigo ! no te pares
En pelillos... dáte al viento,
Echa versos á millares....
No medites, no compares,
No vaciles un momento.

El laurel de la poesía
Que el aura del triunfo orea,
La joya de mas valía,
Te aguarda.... ¡que llegue el día
Que yo en tu frente la vea !

Adelante, amigo! lanza
Tu canto : no te detengas;
Canta el placer, la esperanza,
Y toda la venturanza
Que conozcas y no tengas.

Canta el rayo de la luna,
Quebrado en haces de plata,
El cristal de la laguna,
Los recuerdos de tu cuna,
Y los lábios de tu ingrata.

Como el águila, remonte
Veloz de tu pluma el vuelo ;
Alzate en el horizonte,
Y mira á tus piés el monte,
Y sobre tu frente el cielo.

Canta, sí, canta ; á tu lira
Todas sus notas arranca....

Ríe, solloza, suspira,
Vacila, duda, delira,
Sueña, ruge.... ¡ puerta franca !

Poner trabas al talento
Es injusticia notoria ;
Libre corra como el viento
El tuyo, y serás portento
De la vida y de la historia.

Quien de un género algo sabe,
Bien puede escribir en todos :
No es el hombre como el ave,
En cuyo pecho no cabe
Sentir de distintos modos.

O todo ó nada ! el poeta
Tal debe ser mientras viva :
No tiene razon completa
Quien á una musa respeta,
Teniendo á otra cautiva.

Y basta. Si mi consejo
De algo te sirve ¡ oh amigo !
No lo deseches por viejo,
Que es mejor el vino añejo....
Y yo sé lo que te digo.

Soberbios triunfos concibe
Para tu nueva carrera
Mi corazon : ea, escribe,
Oh vate ! y de mí recibe
Un aplauso.... en la galera !

Postdata—Como la gente
Tiene unos gustos tan varios,
Aconséjote igualmente
Que busques un complaciente,
Que te eche incienso en los diarios.

UN RAMO..... DE BODA

El día de sus bodas Dorotea,
Al ceñir á su frente la corona
De vírgen desposada,
A su novio, Calisto Melibea,
Que de poseer su amor do quier blasona,
Un ramo le ofreció ruborizada.
Era el ramo un conjunto
De espléndidas y frescas pasionarias,
Vulgo *biricuyá* de nuestro suelo ;
Y el buen Calisto al punto
Lo acarició con efusiones varias,
Creyéndose elevado al quinto cielo.
¡Bien haya la inocencia
Del cuitado, del cándido Calisto,
Que no atendió al sentido del regalo ;
Cuando esa flor, tan simple en la apariencia,
Símbolo és de la pasión de Cristo.....
Mas le valiera recibir un palo !

POST MORTEM

—Murióse don Gaspar.... ¡desgracia horrenda,
Irreparable pérdida, señores !
Ese hombre era una prenda,
Una joya sin par, en la contienda
Del génio con el mal y los errores.
Vosotros no sabeis : deja en boceto
Veinte tomos de historia,
La vida de Caín, una memoria
Científico-legal sobre el soneto....
Y un tratado de química ilusoria.
Figuraos si las Parcas le alargaran
El plazo de la vida,
Hasta dejar completa y corregida
Una obra de aquellas.... hoy lloraran
Hasta las piedras su veloz partida.
Bien dicen que lo bueno nunca dura,
Que el génio es fugitivo.... sí, señores,
Los hados inflexibles y traidores
Hundieron en la negra sepultura
A don Gaspar, modelo de oradores....
—Sabe Vd., señor mio, que el que tiene
La palabra, lo ensalza sin medida ?
Que me fusilen como luego cené
Sin conocer los hechos y la vida
De ese grande hombre, ya que á pelo viene.
—Ay! vecino ! se entiende que es novicio
En los discursos fúnebres : ese hombre
Albéitar fué de oficio,
Con álias de maton, y su renombre
Le cae al infeliz como un cilicio.

Pero como es costumbre inveterada
El elogio *post mortem*, no le espante
Que á quien no haya de bruto quien lo aguante,
Por una carambola inesperada,
Se le halle sabio en su postrer instante.

ESCENA DE MELODRAMA

El feliz don Torcuato se paseaba
Con su cara mitad al brazo asida,
A orillas de un arroyo que cruzaba
Una pradera en flores bendecida.
Doña Romualda, su mujer, gozosa,
En torno mira, y lánguida sonríe,
Con toda la arrogancia de una esposa
Que tiene un maridazo que la engrie
De pronto esta señora
En la ribera opuesta
Observa cierta flor que la enamora,
Y que descuella, sobre el tallo enhiesta.
¿Qué sucede? Infeliz! que se le antoja,
(Se encontraba en estado interesante),
Y le dá una congoja,
Y grita, y patalea.... y adelante!
El maridazo siente
Que el tierno corazon se le tritura,
Y sin barca ni puente

Traer la flor espera: así lo jura.
Mete la pata.... andando ;
El agua ya le toca la rodilla....
Ya le llega á la barba.... ¡Ay Dios! ¿y cuando
Pondrá el pié en la otra orilla ?
Prosigue : está en el medio
Del arroyo.... hay un pozo!... auxilio! grita,
Auxilio! y manotéa.... ¡no hay remedio !
El agua se lo traga... ¡alma bendita !
Solo los ojos sobre el agua tiene....
Y su mujer ¿en dónde se ha metido ?
¿Porqué tierna y solícita no viene
Y se ahoga con él como es debido ?
Don Torcuato reniega de su estrella,
Hace un esfuerzo, mira.... ¡oh insensato !
La descubre, la vé.... ¡horror! es ella !
¡Y abrazada á un galan!....¡ muere, Torcuato !

LETRILLA

Caballeros, los que andais
A pié por falta de coche,
Y solo salis de noche
Por las botas y *ainda mais* ;
¿Porqué os meteis á poetas,
Y enamorais damas rusas,
Dando de entrada á las musas
Desmayos y pataletas ?

Matones de pelo en pecho ,
Mas no por cierto en la lengua,
Que no confesais por mengua
Los desbarros que habeis hecho ;
¿Porqué haceis tan indiscretas
Farsas de perdonavidas,
Si sacais de las partidas
Desmayos y pataletas?

Galenos que sois un pozo
De ciencia incógnita, y fieros
Perseguis á curanderos
Y adivinos sin rebozo;
¿Porqué menudeais recetas
Con mercurio y con azufre,
Que han de llevar al que sufre
Desmayos y pataletas?

Solteronas retocadas
Con menjurjes de albayalde,
Que á ninguno ni de balde
Podeis ser adjudicadas ;
¿Porque os haceis las coquetas
Y dejais que se os alabe,
Para dar al que se clave
Desmayos y pataletas?

Usureros mal nacidos
Que teneis, ya que no sesos,
Llena la bolsa de pesos
Y la barriga de ruidos ;
¿Porqué guardais las pesetas
Para que os presten apoyo,
Si os han de llevar al hoyo
Desmayos y pataletas?

Tenorios de nuevo cuño
Que paseais de calle en calle,

Luciendo el airoso talle
Y los botones del puño ;
Porqué haceis tantas piruetas
Cuando tiene el pobre sastre,
Amen de la bolsa en lastre,
Desmayos y pataletas ?

Y vosotros ¡ oh lectores!
Que acaso con fé, sencilla
Esperais de la letrilla
Que brote en mi mano flores ;
¿No sabeis que mil rabieta
Le cuestan á mi fortuna,
Y me causan, una á una,
Desmayos y pataletas ?

ROMANCE

No se me duerma, don Pedro,
Don Pedro, no se descuide ;
Abra las orejas, y oiga ,
Abra los ojos, y mire.
Usted se casó en Diciembre,
Bajo el signo.... *lapsus lingüæ !*
Y no es cosa de olvidarla
Ni es asunto de dormirse.

Diga usted, señor don Pedro,
¿Tanto el calor lo derrite,
Que apenas llega la noche
Abre su balcon y dice.....?
Aunque usted no dice nada....
Es una figura, un símil,
Una evolucion retórica,
Que uso aquí para advertirle....
¿Y es usted, señor don Pedro,
De un sueño de tal calibre,
Que no siente á media noche
El rascar de los violines?
¿Ni oye la voz destemplada
Que en una cancion á *Filis*
Monstruo de siete cabezas
Llama á un guarda que allí vive?
Don Pedro, señor don Pedro,
Por el cielo y por la Vírjen,
Abra las orejas y oiga,
Abra los ojos y mire.

EL CORAZON DE UN TENORIO

Alcanza el bisturí y el escalpelo,
Amigo Nicanor; telon corrido,
Voy á decirte al vuelo
Lo que este corazon tiene escondido.
Ya lo ves : colorado y pequeñito,
Con trazas de infusorio,
Dice á todo el que le oye á voz en grito :
« Yo latí dentro el pecho de un Tenorio. »
Sis ! mira aquí : la imágen de Felisa,
Hermosa como nunca se retrata,
Y aquí la de Leonor, y la sonrisa
Perenne y singular de cierta ingrata.
Cortemos ; ¿ no conoces al momento
Las señales aquí de un gran desastre ?
Fijate bien : la efijie del tormento
No se encuentra muy léjos : era un sastre.
Y aquí ¿ no vés ? en gruesos caracteres
Un pensamiento póstumo hay escrito :
« Mis goces son el vino y las mujeres ;
La tumba de mis joyas el garito. »
Diablo! y ha muerto de hambre! esto es gracioso!
Y andaba por casarse con su tia,
Y la imágen del sastre tenebroso
Bien fija en su interior que la tenia !
Sigue leyendo : « La gentil doncella,
La arrogante matrona,
La niña dulce, la casada bella,
Se disputaban todas mi persona. »
¿ Y la tia, gran Dios ? y aquella tia
De boca desdentada,

A quien el infeliz amor mentia
Para andar bien comido y de parada ?
« Cuando el postrer millon se me haya ido »...
¡ Millon !... « me pego un tiro sin remedio :
« ¿ Quién, si rico y galan un tiempo ha sido,
« Puede pobre vivir ? ¡ qué horror ! ¡ qué tédio ! » .
Amigo Nicanor : tú lo has mirado,
Tú, que su vida sabes y su muerte ;
Saca, pues, la moral, y ten cuidado
De no ser tan querido de la suerte.

EPIGRAMA

— Doña Colasa la viuda
Y Don Jaime el sangrador
Se han jurado eterno amor,
Y que es eterno no hay duda.
— Eterno ! y usted se atreve ?...
— Aquí no caben engaños,
Porque ella tiene ochenta años,
Y el novio noventa y nueve.

MORALEJA

Se le puso á don Roque
Jugarle una malísima pasada
A cierto inglés mas largo que un estoque,
Que una cuenta atrasada
Le cobraba con saña inusitada ;
Al efecto, el muy pillo
Salió un' dia de sol que achicharraba,
Y del modo mas fresco y mas sencillo
Llamó al inglés, que á la sazón lo ojeaba,
Y se murió ante él de un tabardillo.
« ¡ Hurra ! » gritó la gente,
« Que cobre ahora y el bolsillo agoste...! »
Pero el inglés paciente,
Sonrió como un chacal, y friamente
Se rompió la cabeza contra un poste.
« Bien dicen que el que nace en este suelo
Con estrella cruzada de reveses,
Ni en el séptimo cielo,
Escapará al furor de los ingleses.

A LAURA

Cada vez que me miras
Un fuego misterioso me devora :
¿ Soy yo por quién suspiras,
O hay otro mas feliz, bella señora ?
¿ Hay un rival odiado
Que vive en tu amoroso pensamiento ?
¿ Hay quien goza á tu lado
El arrullo sentido de tu acento ?
Ay ! dímelo, señora,
O nunca mas me envuelva tu mirada,
Que el fuego de tus ojos me devora,
Y el alma tengo mústia y angustiada.
Ay ! dímelo á lo ménos,
Sin negarme una plácida sonrisa,
Sin ceño, sin horror... ¡ Rayos y truenos !
¿ No es tu marido aquel que se divisa ?

AMOR PLATÓNICO.

— Dice usted que me adora? Caballero,
Libre en amor mi corazón está...

¡ Libre! ¡ no! de usted solo prisionero...

— ¡ Ah!

— Pero si fuese usted como el primero
A quien dulces palabras escuché,
Y que inconstante, y pérfido, y rastro...

— ¿ Eh?

— Diré á usted : una noche, por Enero,
En un baile ¡ oh dolor! lo conocí :
Era insinuante, esbelto, zalamero...

— ¿ Y....?

— Que nunca oyese su lenguaje artero!
Mi virgen corazón lo despreció ;
Mi corazón, que es tuyo todo entero...

— ¡¡ Oh!!

— Cuán felices seremos, mi sincero,
Mi único amor, cuando te llames tú
Mi esposo, mi sosten, mi compañero...

— ¡¡¡ Uff!!!

EPIGRAMA

Cansado de ser tenorio
Metióse á fraile don Juan,
Con tan seráfico afan,
Que una noche en un velorio...
¡ Se puso á bailar cancan !

LETRILLA

Mi vecina Rosalía,
Tiene la rara manía
De ponerse en los balcones,
Desde que amanece el día
Hasta el toque de oraciones ;
Y yo digo :
« Esa breva busca un higo. »

Es tan bruto don José,
Y tan estúpido y tan.....
¡ Válgame Dios ! yo no sé

Como hay hombre que haga pan
Y sin pena se lo dé ;
 Pero digo :
« ¡ Qué barato que está el trigo ! »

Mi buen amigo Jonás,
Que es casado con Andrea,
Cuando con ella pasea,
Se lleva al *primo* detrás
Pegado como una oblea ;
 Y yo digo :
« A los toros vá mi amigo. »

Mi flamante capitan,
De bravura señalada,
Con cristianísimo afan
Ha encomendado su espada
A la vírgen de Lujan ;
 Y yo digo :
« Hoy me paso al enemigo. »

La bella huérfana Estela
Dice llena de candor,
Que no conoce otro amor,
Que el cariño de su abuela
Y el idem de su tutor ;
 Y yo digo :
« La inocencia te bendigo ! »

Mauricia la solterona
Tiene unos ojos de mona,
Que lloran como dos caños
Cada vez que reflexiona
Que está sola á los veinte años ;
 Y yo digo :
« Pobre niña sin abrigo ! »

Y por fin el padre Bruno,
Que está de gordo que brama.
A mí me apellida «tuno»
Y á su gordura la llama
« Una reaccion del ayuno » ;
Y yo digo
« El señor sea contigo ! »

LA BEATA

Corva nariz, los ojos de lechuza,
La boca desdentada y con bigote,
Y el infalible manto-capirote
Cubriendo la cerviz cual caperuza ;

La lengua avinagrada, duro el gesto,
La vista fija en tierra con recato
¿ Quién no conoce al punto este retrato,
Que pugna por salirseme del tiesto ?

Pues es ella, y no hay mas : ella, qué talla
Al son del rechinar de la tijera,
Y que cuando hablan bien tiene sordera,
Y cuando dicen mal entra en batalla.

Es la beata en persona, ya vistiendo
El doloroso trage de la viuda,
Ya doncella purísima y sesuda,
Al amor de la tierra resistiendo.

Es ella... y cierro el pico, porque siento
Parárseme los pelos... beata mía,
Si es que de mí te acuerdas algún día,
¡No pongas ¡ay! la lengua en movimiento!

EPIGRAMA

Después de una larga ausencia,
Hallóse Blas á su amada,
La encantadora Clemencia,
En posesion de la herencia
De una tia malograda ;
Y dijo abrazado de ella :
« Por mi nombre y por mi fé
Que torno con buena estrella....
¡Hasta te encuentro mas bella
Que el dia que te dejé! »

MORALEJA

La poca devocion de su sobrina,
Obligó á doña Juana
A llevarla por noche y por mañana
A la iglesia vecina.
Y tanto la llevó, que aficionada
A las cosas de iglesia la mocita,
Dió á Pablo el sacristan amante cita.
Y huyó con él muy bien edificada.
Doña Juana olvidó, pero no Pablo,
Que detrás de la cruz siempre está el diablo.

À UNA NARIZ

Oh nariz! oh dolor! oh desencanto!
¿En dónde estás, mi bien, que no te encuentro?
¿Te escondes del misterio bajo el manto,
O te has desarrollado para adentro?

¿Eres acaso imágen en el mundo
De la dicha, fantástica quimera?
¿Eres ahogada voz de lo profundo,
O suspiro de pena pasagera?

No hay mirada que encuentre tu volúmen,
Ni anteojo que tus límites señale,
Ni olor que te subleve, ni en resúmen,
Pañuelo que te busque y no resbale.

De tí puede decirse hablando á gritos,
Contra todos los sabios: « No hace sombras ; »
A tí puede aplicársete el « ¡ benditos
Los ojos que te vén ! »... cuando te nombras.

Recuerdo de nariz, te dicen unos,
Proyecto narigal, otros te llaman.....
Mas tu anulas sus dichos, y los tunos
Huyen corridos : en desierto claman.

Oh nariz sin igual ! yo tu existencia
Reconozco humillado, y te saludo...
« Ver y creer » implica inesperienza....
No te he visto jamás, pero no dudo.

Tú existes, tú eres real, está probado,
Aunque lo nieguen muchos con empeño....
Ah ! quién supiera al menos de qué lado
Se te puede mirar sobre tu dueño !

LETRILLA

Cuando un novel orador
De los de á diez por un peso,
A la plaza vá muy tieso
Creyendo que hará furor ;
Apenas mira al soslayo, -
Y perora . . . y dá un rebuzno,
Me horripilo, me espeluzno,
Me desmayo.

Cuando, tras sudar la cholla,
Blas publica un disparate,
Y no falta quien lo trate
De esperanza y gloria criolla,
Y agregue que aquel *ensayo*
Tiene bellezas de estilo,
Me espeluzno, me horripilo,
Me desmayo.

Cuando Luis, poeta nuevo,
Todo el Olimpo desgrana,
Y llama á la luna Diana,
Y al sol el dorado Febo,
Y *florido* á nuestro Mayo,
Y *hondo mar* á nuestro rio,
Temblequeo, me dá frio,
Me desmayo.

Cuando un empleado oficial
Que gratis el sueldo gana,
Gruñe toda la semana

Porque el Gobierno anda mal,
Y habla como un papagayo
De lo triste de su empleo,
Me dá frio, temblequeo,
Me desmayo.

Cuando una vieja soltera
Y mas fea que el demonio.
Nos dice que al matrimonio
No se la lleva cualquiera,
Y que ella no quiere un *ayo*.
Sinó un compañero digno,
Retrocedo, me persigno,
Me desmayo.

Cuando Leon el botarate
Diciéndose liberal,
Lo trata de igual á igual
Al negro que le dá *mate*,
Y luego planta al lacayo
Un leviton que dá miedo,
Me persigno, retrocedo,
Me desmayo.

Y cuando, dando opinion
Sobre mi pobre letrilla,
Un quidam dice que brilla
En ella la inspiracion,
Y luego, veloz cual rayo,
Me pide cincuenta pesos,
Entrego al diablo mis huesos.
Me desmayo.

EPÍGRAMA

De una fuerte calentura
Curó un galeno á Valerio.
Mas con tanta desventura,
Que fué á completar la cura
Camino del cementerio.
Presto el doctor exclamó :
— ¿Y mis pobres honorarios,
De dónde los saco yo ?
Y un pariente respondió :
— De los gastos funerarios.

MORALEJA

El casado Tadeo
A su cara mitad idolatraba,
Y siempre en el paseo
La sombrilla y el cuzco le llevaba ;
Y decia la gente :
« Ese puede servir de testimonio
De cuán livianas son en el presente
Las cargas del sagrado matrimonio. »

Y el casado Calisto
A su media naranja aborrecia,
Y una de Dios es Cristo
Le armabá en las costillas cada dia ;
Y el vulgo murmuraba en son profundo :
« Esa puede servir de testimonio
De que no hay quien aguante en este mundo
El peso de la cruz del matrimonio. »
*Con lo cual se demuestra á la evidencia
Que todavía existe la inocencia.*

EPITAFIOS

I

PARA UNA SUEGRA

Yace una suegra aquí, bajo esta tierra...
¡Misterio singular! ¡quién se pensara
Que la paz de la muerte se albergara
En donde mora el génio de la guerra!

II

PARA UN ACREEDOR

Aquí se hallan encerradas
Las cenizas de un inglés :
Murió por flojo de piés
Para hacer marchas forzadas.

III

PARA LA MUJER DE UN ESCRIBANO

Aquí yace doña Artemia,
La mujer del escribano:
No la mató el cirujano,
Pero la mató la anemia.

IV

PARA UN USURERO

Aquí yace un magnífico usurero,
Que se murió de amor... á su dinero.

EPIGRAMA

— « En mujeres, dice Blas,
Tengo ideas avanzadas,
Y me gustan las casadas
Sobre todas las demás. »
Pero el pobre Blas no alcanza
Que, siendo del gremio él,
No es amor ¡ voto á Luzbel !
Lo que busca, que es venganza.

¡COSAS DEL MUNDO!

Es media noche : soledad en torno,
Tormenta al sud, y por do quier silencio. . .
Golpean una puerta, óyese un taco,
Luego una tos, y sale á abrir un viejo.
—¿Qué quiere usted que mi descanso turba,
Y así me corta mi segundo sueño ?
Si es un perdido, por acá no hay fonda ;
Si es un ladron, esta pistola al pecho. . .
— Ah ! no señor. . . para ocasion distinta
Guarde los puntos que me está poniendo,
Y no me diga de las fundas nada,
Que ni las busco ni jamás me pierdo.
— Pues. . . — Yo tan solo una merced le pido. . .
A su hija Antonia. . . — ¿Si estaré durmiendo ?
A tales horas á decirme viene. . .
¡ Bonito estoy para pensar en yernos !
— Es que á la reja de jurarla acabo
Eterno amor, fidelidad sin término. . .
Y como tengo la memoria corta,
Y no me fio en el mejor recuerdo,
Me he vuelto ahora al acabar la cuadra
Para perderla. . . — ¡ Vive Dios ! — De miedo
De que mañana al despertar me encuentre
Trasmemoriado y sin pensar en ello.

CORCHO

CUENTO

I

Escúchame, lector, con la paciencia
Que es en tu vida pública y notoria ;
Voy á sacar á luz, con tu licencia,
Un cuento tal que se parece á historia :
Erase una mujer, (y esto no es raro)
Casada con un hombre (esto lo es menos)
Que le pegaba al trago sin reparo
Todos los dias malos... y los buenos.
Llamábase doña Agueda la esposa,
Y *Corcho* por mal nombre su marido,
Sin duda por su pasta corrêosa
Y algo mas que me callo por sabido.
Corcho, pues, una noche de borrasca,
Con relâmpagos, truenos y centellas,
Aquí cae, allí sube, allá se atasca,
Dejaba atrás la fonda y las botellas.
El hombre, en su entusiasmo, diz que habia
Bebido á la salud de mucha gente,
A vaso por persona, y no sabia
Si su casa era al Norte ó al Poniente.
Y ándese vd. y busque ! el buen marido
Tan fiel á la mujer como á la copa,
Iba, amen de mojado y de perdido,
Enredado en las piezas de su ropa.
Observa, palpa, huele....¡ hogar ingrato
Que no se deja hallar !.... *Corcho* gobierna

Apenas el timon.... ¡ quien fuera gato
Para ver en lo oscuro sin linterna !
Y sigue, y sigue andando.... ya se arrolla....
Ya las *eses* lo enredan.... ya una esquina
Le dá el quién vive en medio de la cholla,
Ya un poste por delante se le empina....
¡ Qué tentacion ! ¡ qué horror ! « Si yo volviera
A la fonda alumbrada y calentita,
Aunque esta noche mi mujer durmiera
Con un ojo y llorando la bendita!.... »
« Hijo ¿ seras capaz?.... » « Pues nada : no hallo
Mi casa y mi mujer.... » « estoy molido.... »
« Me hace ver las estrellas este callo.... »
« Pues vamos á la fonda, mal marido ! »
Y dicho y hecho.... Corcho se resuelve
Con dolor de su alma.... triste cosa !
Y casi llora, y las espaldas vuelve
Al lecho conyugal donde la esposa....
Oh ! mas vale olvidar.... « Adentro, adentro ! »
« Patrona, una copita.... » « La inocente.... »
« ¡ Y que le hemos de hacer sino la encuentro
« En cuanto aclare, entónces.. » « de aguardiente. »

II

Corcho tiene la copa entre los dedos....
La mirada entre alegre y compungida....
Los murmullos del viento son remedos
Para él de una voz que le intimida.
Parece que ese viento le trajera .
Un grito de dolor de alguién que clama....
Ah ! si fuese la amante compañera
Que está en peligro y al morir le llama... !
¡ Jamás ! Horror ! la copa desbordante
Lleva á los lábios, y la aparta enjuta....
Luego empieza á cantar.... ¿ quién hay delante
Que así ahoga su voz ? ¿ por qué se inmuta ?

¡ Es ella ! ¡ su mujer ! ¡ Agueda ! ¡ infierno !
¡ Y un apuesto mancebo la acompaña !
Y arrobado la mira, y le habla tierno,
Con la artera ternura del que engaña....
Agueda está beoda : su pupila
Tiene una irradiacion fosforescente....
Muda, pálida, trémula.... destila
De su labio el licor efervescente....
Solicito el doncel y cariñoso
Una á una las copas va llenando,
Y ella bebe y sonríe.... y sin reboso
Apoya en él la frente suspirando....

III

Corcho no puede mas : toda su ira
Le alza rugiendo, pálido, jadeante,
Como la fiera hambrienta que delira
Ante la presa, en tierra palpitante !
Puede ir hasta ellos de puntillas,
Mas sus piernas flaquean.... por su honra
Quiere morir.... y cae.... cae de rodillas
Ante el cuadro de horror de su deshonra !

.....
La mañana siguiente halló desierto
El hogar donde un tiempo como esposos
Vivieron *Corcho* y Agueda, á cubierto
De la lluvia y el sol, sinó dichosos.
Dicen las gentes que Agueda era buena,
Dulce, afectuosa, para amar nacida,
Y esclava del trabajo.... y que la pena
Acabaria en breve con su vida.
Y dicen que si *Corcho* no estuviera
Ausente de su hogar en el instante
De entrar el seductor, ella antes fuera
Esposa mártir que dichosa amante.
Y hasta dicen que á estar menos envuelto

Corcho en vapores de aguardiente y vino,
Agueda de la fonda habria vuelto
En sus brazos, matando al libertino.
Mas....¿ qué importa todo ello?... pareceres
Son estos que no pecan de creídos....
La verdad es que siempre las mujeres
La huella seguirán de los maridos.

EPÍGRAMA

Metióse á un baño, y no helado,
Un pacífico vecino,
Y dijo luego mohino :
« Este baño me ha sentado
Como piedra de molino. »
Rosa Cruz y Rosa Lia
Oyéndole, candorosas,
Esclamaron á porfia :
« Miente usted, porque venia
Bañado en agua de rosas. »

EL A FORTUNADO

Sombrero en mano, estremeceos : ese
De la fortuna en el instable carro
Pasea el mundo sin cesar, en torno
La admiracion del héroe despertando.
Tiene la frente de laureles llena,
De laureles de gloria : el aire ufano
Que retrata su faz, su andar erguido,
Testigos son de que venció á los hados.
¿ Dónde su planta se posó que luego
No oyera alzarse de alabanza un canto ?
¿ En qué partida no encontró obediente
Alas de triunfo al levantar la mano ?
Siempre el primero se llamó en amores,
Siempre, vencido el enemigo bando,
Fué la victoria para él, y siempre
Robó al destino su secreto arcano.
Cuando la noche se envolvió en sus sombras,
Cuando la aurora recojió su manto,
Hallólo en pie la tempestad soberbia,
Mirólo inmóvil el furor del rayo.
¡ Campeon glorioso ! la mujer agena
Rindióse en breve á su insinuante halago :
De su rival con invencible empuje
Triunfó en las almas y triunfó en el campo.
La bella ardiente estremecióse al verlo
Y apasionada le miró al soslayo ;
La sola chispa de sus ojos pudo
Alzar el seno á la mujer de mármol.
¡ Bravo adalid ! cuando jugó á la suerte

Jamás la carta le faltó : el caballo
En cuyas patas su esperanza puso,
Tocó la meta y se llevó el aplauso.
Cuando al terreno del honor lanzóse,
Tiñóse en sangre el ofensor villano,
Y al firme golpe de su espada, en tierra
Perdon y gracia reclamó espantado.
Si al mar se dió, la combatida nave
Salvó el escollo y le llevó sin daño,
Y el solo fué de quien jamás se dijo
Que de viajero rematara en náufrago.
En la batalla, no tocó sus ropas
La bala aleve, ni pasó rozando .
Su sien la punta de la lanza artera,
Ni la derrota acompañó su paso;
¡ Nunca ! triunfante por do quier, enhiesto,
Írguióse en medio del terrible estrago,
Y al enemigo señaló en la fuga
La salvacion de su deshecho bando.
Siempre la suerte, á su persona asida,
Vive y se agita sin dejar su lado;
Nunca el orgullo su mirada deja,
Ni la sonrisa de desden su labio.
¡ Qué rabia tienen los demás ! darian
Vida y hacienda por cortarle el pasmo,
Y en su impotencia le apellidan loco,
Cuando es tan solo á la fortuna aliado.
¡ Loco ! y se lleva por delante el mundo !
¡ Loco ! y esquiva su mirada el diablo !
¡ Loco ! y de hermosas se ródea, y tiene
Un símbolo perenne de serrallo !
Mas ¿ qué le importa ? seguirá viviendo,
Y en todo caso seguirá triunfando....
Y de coronas ceñirá las sienes,
Y su ventura cantarán los bardos.
Hasta que el dia de la sombra llegue,
Cuando le birlle la mujer un fátuo,
O la cuñada lo proscriba, ó fugue
Algún amigo á quien le dió prestado,

O á media noche sus costillas mida
Errante, ageno y vigoroso palo,
O caiga al rio en el invierno, ó sea
El heredero de un ladron menguado.

PENSAMIENTO

Bello es unirse con eternos lazos
A la mujer amada,
Y sentirse oprimido entre sus brazos,
Y bañarse en la luz de su mirada ;
Pero es mejor mil veces
Cuando el invierno brama,
Hacerse en tres dobleces
Y no salir ni á palos de la cama.

CONFESION DE AMOR

Pues, señor, ya mas no puedo:
Hoy me decido á ser claro,
Y lo digo, y me declaro,
Y no hay mas, y fuera el miedo !

— Señora.... yo.... señorita....
— ¿ Habla usted conmigo, mozo ?
— Yo.... señora.... estoy de gozo
Bañado.... — ¿ En agua bendita ?

— ¡ Ay, Pepa ! — ¿ Le duele á usted
Alguna muela, algun callo ?
— Es que estoy.... estoy que estallo....
— ¡ Cuidado con la pared !

— Si usted supiera ! — ¿ Qué cosa ?
El saber no está de mas.
— Yo.... yo.... ¡ ay, Pepa ! — ¿ No hay mas ?
¡ Vaya una historia graciosa !

— El sentimiento.... la pena....
— ¿ Se ha muerto alguien ? — Yo no acierto....
Mi corazon.... — ¡ Lindo muerto !
Le haremos una novena.

— ¡ Ay, Pepita ! — Otro gemido !
¿ Qué tiene usted ? ¿ qué le ha dado ?
— Tengo.... corazon.... — ¡ Cuidado
Con decirlo ! está prohibido.

— Y tengo.... — Sí, nada falta :
Está usted completo.— ¡ Ay, Pepa !
— ¡ Otra ! el demonio que sepa
Que nuevo dolor le asalta !

— Es que.... es que.... — ¡ Bien, muy bien !
Siga usted la letanía.
— ¡ Ay, Pepa del alma mia !
— Ay de mi paciencia, amen !

— Es que.... yo estoy.... — ¿ De cabeza ?
¿ O pegado á la pared ?
— Es que.... yo la adoro á usted....
— ¡ Tonto ! por ahí se empieza !

MORALEJA

Con muy cortas viudeces de intermedio
Tuvo cinco maridos doña Rita,
Para quitarse el tedio
De una vida mas larga que bonita.
El primero fué infiel; tomó el segundo
Mas trancas que un paisano cuchillero,
Y le tiró las trenzas furibundo
Cada veinticuatro horas el tercero.
El cuarto acaricióla sin descanso
Con varas de membrillo,
Y el quinto, que era manso,
Al truco la jugó contra un cuchillo.
Hé aquí desmentido
Aquel viejo proverbio tan sabido,
Que dice que la dicha de la gente
Está en la variedad tan solamente.

EL RASTREADOR

No hay chinche en este mundo, ni mosquito,
Que ponga á un infeliz en tanto aprieto,
Como aquel impertérrito sujeto
De que voy á quejarme á voz en grito.

Este es el rastreador; que así se nombra
A aquel que eternamente anda siguiendo
A este amigo y el otro, pretendiendo
Ahogarle la fortuna con su sombra.

Si sabe de una bella que á Fulano
Dedica el corazon y el pensamiento,
Cruza su calle audaz, suspira al viento
Y la saluda al fin sombrero en mano.

Luego busca el instante en que á la reja
Sale la dama al rayo de la luna,
Se detiene una noche, la importuna,
Y le cuenta el tormento que lo aqueja.

Así pasa algun tiempo, hasta que sale
Un amigo tan fiel que lo presente,
Y se planta en la sala diariamente,
Y se está con su amor dale que dale.

Si oye mentar un sastre peregrino
Que fia sin fiador á un caballero,
Aunque lo queme el sol en medio Enero
No pára hasta encontrarlo en el camino.

Le dirige un saludo memorable,
Y tan bellos discursos le echa encima,
Que hinchado el buen artista, no escatima
Ni la tela, ni el plazo, ni lo amable.

Y cuando tratan luego de la fianza,
Haciéndolo de su honradez testigo,
Señala el rastreador á algun amigo
Que posea del sastre la confianza.

Si hay tertulia en la casa de un vecino,
Con sandwicks, champagne y biscotelas,
Al encenderse apénas las candelas
A la puerta se planta con gran tino.

De allí mira pasar uno tras otro
A todos los felices convidados.
Y les hace preguntas á puñados
Poniéndolos sin lástima en un potro.

Hasta que cae al fin un pobre amigo,
Víctima al sacrificio destinada,
Y el rastreador entónces le anonada
Porque lo meta en el sarao consigo.

Dice que tiene dentro una doncella
De garzos ojos y cimbreado talle,
Y que antes de quedarse en media calle,
Un tiro se dará pensando en ella;

Que lo persigue activo un vijilante
Por cierta broma audaz, que un compañero
Se le ha llevado en préstamo el dinero,
Y no tiene posada en el instante;

Que hay un rival temible que le acosa
A su dama, y pretende defenderla,
Que en la casa entrará tan solo á verla...:
¡ Que sé yó cuanta historia lastimosa !

El amigo se aburre, se impacienta,
Se le pasa la hora, suena el piano....
Y se mete llevando de la mano
Al posma, á presentarlo por su cuenta.

Si en torno de una mesa encuentra á alguno
Saboreando la ciencia del fondero,
Si descubre cigarros ó dinero....
Ya está en campaña el célebre importuno.

Pesadilla del prójimo, lo indican
Por do quiera con cáusticos apodos,
Pero todos le temen, porque todos
Sus negros pensamientos le dedican.

Tiene una fama atroz, y una constancia
Que hace invocar del prójimo la ayuda,
Y el mas guapo dispara ó se demuda
Al ver un rastreador á la distancia.

SONETO

Al asomar el carro de la aurora
Por las portadas góticas de Oriente,
La doncella gentil que me enamora
Por agua marcha á la vecina fuente.

La sonrosada luz su faz colora,
Su faz blanca, poética y sonriente,
Y, como dijo el otro, siente Flora
Envidia de sus ojos y su frente.

Mas ¡ay! que aquella luz del alba aquella
No solo en su semblante se detiene,
Ni solo se refleja en su mirada :

No solo, nó señor, porque tras ella
Como la estampa del horror, se viene
El primo mas feroz de la camada.

EPÍGRAMA

Tiraba al blanco don Leon,
Y el tiro, errando el camino,
Fué á dar cuenta de un vecino
Por una equivocacion ;
Y el buen don Leon, que era franco
Y al tal vecino debia,
Dijo con grande alegría :
« Al fin he dado en el blanco ! »

¡ QUÉ NOCHE !

Era una noche tan negra
Como el alma del tintero,
Con cada trueno mas fiero
Que el ronquido de una suegra.
Llovía que era un primor,
Mejor dicho diluviaba,
Y el lodo en la calle estaba
Como dulce de alfajor.

¡ Bien haya mi suerte, bien,
Que sin rocin y sin coche
Envióme en tan perra noche
Por velas al almacén !
Nunca me hubiera salido !
Nunca lo hubiera intentado !
Que por dormir alumbrado
Casi me quedo tendido.
Falta me hacia la luz,
Pero mas falta me hacia
No estar en la calle impía
Clavado como una cruz.
Ni por las dichosas velas
Poner cien veces mis botas,
Amen de viejas y rotas,
Mirando al aire las zuelas.
Aquí vengo y allí voy,
Aquí pego y allí aguanto !
Ya me encomiendo á mi santo,
Ya contra un poste me doy !
Ya zapatéo entre el barro,
Ya bato el agua á compás,
Ya camino para atras,
Ya caigo y me despatarro !
Qué noche ¡ válgame Dios !
Qué noche de Lucifer !
Ya me ha dado que roer
Una veterana tos !
Qué sustos tan terroríficos
Por las dichosas candelas !
Aquello fué ir por velas
Y volver por sudoríficos.
Que nunca hubiera salido !
Que no lo hubiese intentado !
Pues por dormir alumbrado
Casi me quedo tendido.

ÍNDICE

	Páginas		Páginas
AL LECTOR.....	III	Pensamiento.....	82
Via-crucis del poeta.....	7	Flor silvestre.....	82
¡Amor!.....	12	Expansion.....	83
La aurora.....	14	Oración.....	85
El libertino.....	16	Sueño de amor.....	85
Los hijos de la pampa. . .	18	A la luna.....	86
¡Dios!.....	20	La niña se vá.....	88
Magdalena.....	24	Las gaviotas.....	89
Una Historia.....	29	¡Madre!.....	90
La Cruz.....	36	Noche tranquila.....	92
A Francia republicana....	38	Bajo los sauces.....	93
Cancion.....	41	¿Hasta cuándo?.....	94
¡Dormida!.....	45	Juramento.....	95
Recuerdo.....	46	¡Sola!.....	95
Página íntima.....	47	El éco.....	97
Entre dos luces.....	49	La mañana.....	98
Una flor.....	51	En las islas del Paraná... .	99
A la luz de la luna.....	53	¡Ni una lágrima!.....	101
Canto á Jesús.....	54	La Biblia.....	101
¡Léjos!.....	57	Promesa.....	104
Adios al Eden.....	60	En el salon.....	105
Los Héros de la Caridad..	63	Angela.....	107
Sobre la tumba de Manuel		Anhelo.....	119
G. Argerich.....	65	A la sombra del laurel....	120
A orillas del rio.....	67	¡Ora!.....	122
La tarde.....	68	En el cementerio.....	123
Fula.....	70	La azucena.....	125
A una rosa.....	72	El nido.....	126
Brindis de carnaval.....	73	A mi patria.....	128
Sin nombre.....	74	¡Silencio!.....	131
Elvira.....	76	Esquivez.....	132
¡Así!.....	76	¡Ven, primavera!.....	133
Leda.....	77	El lazo azul.....	134
Clori.....	78	Nube blanca.....	136
Cantares.....	79	Al salir el sol.....	137
A la eminente artista Julia		Al partir.....	138
Marziali Passerini.....	80	Inocencia.....	139
Crepúsculo.....	81	Melancolía.....	140

COMPOSICIONES FESTIVAS

	Páginas		Páginas
Letrilla.....	143	Moraleja.....	167
El Noticiero.....	145	A una nariz.....	167
Soneto.....	147	Letrilla.....	169
A un poeta improvisado..	148	Epigrama.....	171
Un ramo... de boda.....	151	Moraleja.....	171
Post mortem.....	152	Epitafios.....	172
Escena de melodrama.....	153	Epigrama.....	173
Letrilla.....	154	¡Cosas del mundo!.....	174
Romance.....	156	Corcho (cuento).....	175
El corazon de un tenorio.	158	Epigrama.....	178
Epigrama.....	159	El afortunado.....	179
Moraleja.....	160	Pensamiento.....	181
A Laura.....	161	Confesion de amor.....	182
Amor platónico.....	162	Moraleja.....	184
Epigrama.....	163	El rastreador.....	185
Letrilla.....	163	Soneto.....	188
La beata.....	165	Epigrama.....	189
Epigrama.....	166	¡Qué noche!.....	189



